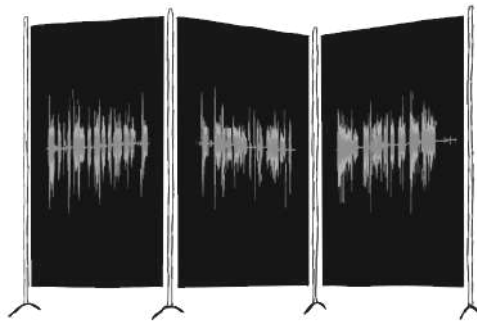


M e t a n d r ó f o n o

MEMORIA



Trabajo Fin de Grado
Justo Manuel Gallego García
NIUB20308982
Tutoría María Ruido
Facultat de Belles Arts
Grado Belles Arts
Curso 2022/2023



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Agradecimientos

Es una suerte haber tenido cerca a hombres tan buenos que me han servido de ejemplo e inspiración para creer y apostar por un futuro. Entre ellos mi eterno agradecimiento a mi abuelo Manuel, mi padre Justo, mi tío Manuel «Titi», mis amigos Ferran, Guille, Nico, Roc, Nano, David o Pepo. A Jordi Salvadó además por su perpetua generosidad.

Y mujeres como Sandra, Cristina «Crizpi», Antonia y otras que con su amor me confirman otros mundos posibles.

Quiero agradecer también a quienes con sus buenas maneras me rodean compartiendo el compromiso por mejorar el mundo, aunque no siempre de manera consciente. A mi tutora María Ruido y a Diego Marchante y Leónidas Martín por enseñar mucho más allá de lo que sus asignaturas daban de sí.

Índice

<i>Abstract</i>	7
<i>Objetivos</i>	10
<i>Metodología</i>	11
<i>Referentes teóricos, históricos y artísticos</i>	12
<i>Antecedentes propios relacionados con el proyecto</i>	16
<i>Desarrollo conceptual</i>	25
<i>Descripción de la instalación</i>	37
<i>Enlaces</i>	43
<i>Texto del poco hombre</i>	45
<i>Conclusiones</i>	52
<i>Bibliografía</i>	58
<i>Webgrafía</i>	60
<i>Otras fuentes</i>	62

Abstract

Aquesta obra explora la problemàtica de la masculinitat hegemònica en la societat contemporània, a través de frases i pensaments sobre el que significa ser home. La instal·lació presenta reproduccions d'aquestes frases en un espai immersiu, on els visitants accedeixen a un espai aparentment neutre on, en una posició concreta, es poden escoltar els secrets de la masculinitat. L'objectiu és reflexionar sobre com els estereotips de gènere i l'estructura patriarcal influeixen en la construcció de la identitat masculina i en la reproducció de la violència masclista. I com aquesta violència es torna en contra dels mateixos homes. Els referents teòrics, històrics i artístics d'aquesta obra inclouen el feminisme, la teoria queer, la psicoanàlisi i l'art sonor contemporani, entre d'altres. En última instància, aquesta instal·lació busca generar un espai de diàleg i reflexió crítica sobre el paper de la masculinitat en la construcció d'una societat més igualitària i justa per a totes les persones.

Paraules clau

Masculinitat, patriarcat, gènere, feminisme, identitat, heteronormatiu.

Esta obra explora la problemática de la masculinidad hegemónica en la sociedad contemporánea, a través de las frases y pensamientos sobre lo que significa ser hombre. La instalación presenta reproducciones de estas frases en un espacio inmersivo, en el que los visitantes acceden a un espacio aparentemente neutro en el que en una posición concreta se pueden escuchar los *secretos* de la masculinidad. El objetivo es reflexionar sobre cómo los estereotipos de género y la estructura patriarcal influyen en la construcción de la identidad masculina y en la reproducción de la violencia machista. Y de cómo esa violencia se vuelve en contra de los propios hombres. Los referentes teóricos, históricos y artísticos para esta obra incluyen el feminismo, la teoría queer, el psicoanálisis y el arte sonoro contemporáneo, entre otros. En última instancia, esta instalación busca generar un espacio de diálogo y reflexión crítica sobre el papel de la masculinidad en la construcción de una sociedad más igualitaria y justa para todas las personas.

Palabras clave

Masculinidad, patriarcado, género, feminismo, identidad, heteronormativo.

This artwork explores the issues of hegemonic masculinity in contemporary society through phrases and thoughts about what it means to be a man. The installation presents reproductions of these phrases in an immersive space, where visitors access an apparently neutral environment, and in a specific position, they can hear the secrets of masculinity. The objective is to reflect on how gender stereotypes and the patriarchal structure influence the construction of male identity and the reproduction of male violence. And how that violence turns against men themselves. The theoretical, historical, and artistic references for this artwork include feminism, queer theory, psychoanalysis, and contemporary sound art, among others. Ultimately, this installation aims to create a space for dialogue and critical reflection on the role of masculinity in building a more equal and just society for all individuals.

Keywords

Masculinity, patriarchy, gender, feminism, identity, heteronormative.

Objetivos

Pretendemos analizar la construcción social de la masculinidad y los problemas que esta conlleva en nuestra sociedad actual, ofreciendo una mirada crítica y feminista a la problemática de la masculinidad y sus representaciones, tomando en cuenta la responsabilidad tanto individual como colectiva y la estructura social que la sustenta. Para ello queremos explorar las posibilidades de una educación alternativa en masculinidades, que promueva la cooperación y la empatía en lugar de la competición y la violencia. Buscamos desvelar con ello los mecanismos de invisibilización que impiden o dificultan un cambio hacia una sociedad más justa e igualitaria. También aspiramos a analizar, desde la reflexión y la introspección críticas, las repercusiones que tuvo, en mí mismo y en mi historia personal, todos estos aprendizajes acerca de los mecanismos desvelados y cómo evolucionaron en mí. Con la convicción además de que explorar la incomodidad de alejarse de posiciones de privilegio es algo que puede marcar un posicionamiento ideológico pero que además nos puede ser útil tanto en el desempeño del susodicho desenmascaramiento como para alcanzar la perspectiva de que el cambio en el paradigma social es posible.

Al fin y al cabo, el planteamiento nace de una inquietud en el presentimiento de un desajuste. Este presentimiento es el primer eslabón de que la perspectiva queda detrás de una mampara de protección. En este caso es el privilegio desde el que la injusticia parece un matiz antiestético. Romper esta protección y cambiar la perspectiva es el reto que buscamos con este trabajo y esta investigación crítica.

Metodología

El presente trabajo se centra en el análisis de la bibliografía y estudios existentes sobre la construcción social de la masculinidad y su estrecha relación con la violencia de género, la desigualdad y otros problemas sociales. Para ello, se realizará una exhaustiva investigación y recopilación de información, incluyendo la asistencia a ciclos de conferencias y el seguimiento de pensadores/as y filósofos/as que, a través de sus comunicaciones, entrevistas o redes sociales, exponen la evolución de sus dudas e ideas y su confrontación con las problemáticas actuales.

Además, se llevará a cabo una investigación cualitativa que incluirá conversaciones con otros hombres, con el objetivo de explorar su percepción y experiencia en lo que se refiere a la masculinidad y la educación recibida en este ámbito. Estos encuentros permitirán obtener una perspectiva sobre cómo se construye la masculinidad y cómo influye en sus vidas y comportamientos. Asimismo, se realizará un análisis crítico de los (en apariencia) ritos de paso y las prácticas culturales que refuerzan la masculinidad hegemónica, promoviendo la violencia y la competición. Se examinarán detenidamente estas prácticas con el fin de comprender su impacto en la sociedad y su contribución a la reproducción de desigualdades y comportamientos violentos

Finalmente, se planteará una propuesta alternativa de educación en masculinidades, que tenga como objetivo principal fomentar la empatía, la cooperación y la responsabilidad individual y colectiva. Se buscará promover una masculinidad basada en valores de igualdad, respeto y justicia, rompiendo con los estereotipos y roles tradicionales que perpetúan dinámicas perjudiciales. A través de este enfoque integral, se pretende contribuir al debate y la reflexión en torno a la construcción de la masculinidad y su impacto en la sociedad, así como proponer acciones concretas para fomentar una masculinidad más positiva y equitativa.

Referentes teóricos, históricos y artísticos

Desde hace unos años vengo interesándome particularmente en la problemática que toco en este trabajo. Desarrollar este interés me ha llevado a fijarme tanto en ejemplos como en autores y su producción o su investigación. Digo esto porque la particularidad de este campo es que pone la mirada en los trabajos, pero también en lo performativo de los/las artistas o los/las teóricos/as, que no escapan al entramado del sistema que cohabitamos.

En cuanto a los referentes en el ámbito teórico quiero señalar a Judith Butler, por ser mi primera incursión en el pensamiento que critica los roles de género y cómo estos son en realidad una construcción social y cultural. También conectando con la crítica al pensamiento a la heterosexualidad obligatoria, o la única opción más allá de la cual sólo hay naturaleza extraña. Más adelante fue muy importante para mí leer a bell hooks¹, su obra tuvo un gran impacto en mi esperanza hacia el futuro. Esta autora, a menudo criticada por otras pensadoras feministas, sigue una línea que resuena mucho en mí, hablando del acercamiento, de trabajar para mejorar la sociedad, devolviendo un bucle de progreso en el que este acercamiento sirva para que otros sientan curiosidad al menos por las ideas propias. Lejos de las posturas de trincheras en las que las personas quedan catalogadas por *lo que son*, autoras como ella –o como Clara Serra–, reconocen el valor de tener en cuenta la estructura que nos gobierna a todos, para diferenciarlo de *lo que hacen*. No como un alivio de responsabilidades, sino como un marco que nos permita ver posibilidades de mejora, más que gastar energía en armarnos hasta los dientes contra quien en realidad comparte el sometimiento al mismo sistema, desde otra posición. Efectivamente, esta distinción entre ser y hacer nos brinda la oportunidad de realizar autocrítica reconociendo que nuestra perspectiva está inevitablemente influenciada por el racismo, la heteronormatividad y el colonialismo inherentes a la epistemología occidental. Por razones similares también han sido muy enriquecedoras para mí las lecturas de Santiago Alba Rico. En consonancia, y

¹ Por respeto al deseo de la autora referenciamos en todo el trabajo a bell hooks (sic) sin mayúsculas.

como ejemplo, señalo cómo trata lo problemático que es que el feminismo se *izquierdice*, si éste ambiciona transformar el mundo. Quiere decir que no sea sólo para mujeres, o para las personas *que saben*, y que «...no puede consistir en una discusión autorreferencial sobre la definición del feminismo, es decir, no puede ser una ortodoxia, con su tentativa aparejada de imponer una esencia y regular un comportamiento» (Alba Rico, S. 2021, pp. 59-60)². En general, para mí es una tendencia a la vez interesante y esperanzadora. Por su lado, Michael Kimmel, en su libro *Hombres (cabreados) blancos* hace todo un recorrido por los movimientos reaccionarios de EEUU adentrándose en esta reacción violenta del hombre blanco ante movimientos como el feminismo. Es muy ilustrativo cómo desentraña los verdaderos temores de estos hombres que intentan aferrarse a la idea que tienen de la masculinidad como único agarre a la forma de entender el mundo. Además es una lectura que muestra cuán ligada está la masculinidad a otras opresiones que la atraviesan como el racismo y el colonialismo. Todos estos autores confirman un compromiso con la realidad que la hacen transformable. En contra de un posicionamiento férreo que paraliza la acción que puede modificar la realidad, convirtiendo al otro en un enemigo sin evolución, ni historia, ni contexto. Un enemigo separado, que es leído por algo *que es* y no se puede cambiar, en lugar de por aquello *que hace* (y puede dejar de hacer).

Desde el mundo del arte, abarcando el más amplio concepto que incluye músicos *mainstream*, recojo ejemplos que en su momento me mostraban las grietas que hacían que no pareciesen tan rígidas las reglas de los roles de género. Por eso, aunque desde la lejanía, considero que tienen una relación con este trabajo artistas que, desde la música, daban ejemplos discrepantes a las etiquetas que todos compartimos y que parecen inalterables. Músicos como Prince (que tanta importancia dio siempre a la simbología, usando su emblemática insignia que mezclaba lo femenino y lo masculino) representaban maneras de difuminar las fronteras entre géneros. Marilyn Manson, David Bowie, Boy George, Annie Lennox, Mika... son artistas que han influido en la manera en que podemos interpretar una masculinidad más amplia, por más cercana, al fin, a la realidad. Más actuales son Kiddy Smile que muestra una masculinidad relajada de los límites que criticamos, o Rodrigo

² Con relación a esta idea, Alba Rico previene de peligros como que el feminismo derive en dinámicas que definan heroínas de la moral o que el feminismo quede reservado para mujeres concebidas como víctimas. Alba Rico, S. (2021a) "Vivir en peligro" En Serra, C., Garaizabal, C., & Macaya, L. (Coords.). (2021) *Alianzas Rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad*. (pp. 57-62) Editorial Bellaterra, Manresa.

Cuevas, que a través de una incursión en el folclore y lo tradicional, consigue deconstruir los roles de género relativizando o recomponiendo los símbolos y los códigos.

En cuanto a artistas que he descubierto en el ámbito de la performance tenemos a artistas como Pedro Lemebel, en cuya obra cuestionaba los roles sociales impuestos por la cultura patriarcal. Vito Acconci, en sus performances, tenía una visión crítica acerca de la masculinidad. En su obra *Seedbed* se masturbaba debajo de una rampa mientras se oían sus gemidos por los altavoces, explorando la vulnerabilidad y el poder de una construcción social de la masculinidad.

Por otra parte, me interesa mucho el trabajo de artistas sonoros en general y de instalaciones sonoras en particular. Bill Fontana en su trabajo traslada un ambiente sonoro reproduciéndolo en una estancia que nada tiene que ver con el paisaje donde se recoge a tiempo real. Me sirve de inspiración y quiero hacer algo parecido en este juego de cambiar lugares de sitio. En mi instalación pretendo que el paisaje se forme con un ambiente descontextualizado para abrir esa vía por medio del oído y situar en una perspectiva singular al espectador. Pretendo así generar un espacio en el que esté descrita una situación aparentemente normalizada, en la que la masculinidad opera con tranquilidad. En este sentido, mi fascinación por el concepto de instalación sonora despertó gracias al trabajo de artistas como Alvin Lucier, con su obra *I am sitting in a room*. Con esta obra, que hace reflexionar acerca de cómo el entorno acústico puede influir en el sonido, describe las particularidades del lugar donde uno se encuentra, revelando la descripción del entorno de una manera única. Mi pretensión es también tener este diálogo con el sitio físico, de tal manera que la sonoridad pueda adaptarse al lugar y que el lugar aporte su singularidad acústica. Al respecto también señalo el trabajo de Stephan Micus, cuyo trabajo sonoro centraba la atención en el propio espacio donde se desarrolla el sonido y cómo aquél depende estrechamente de este. Aunque desde una posición más lejana, también conecta con mi trabajo en relación a cómo la implantación física de la obra (y la ubicación en él del espectador) representa un factor clave de la obra. De esta manera pretendo modificar el espacio exponiendo el sonido en él.

En cuanto a artistas visuales el trabajo fotográfico de Richard Moose supone una cierta ruptura con la percepción de los roles masculinos. Desde una estética cuidada, la

transformación que genera tiene que ver con colores, formas y poses que difieren del hombre arquetípico heterosexual. Bruce Naumann destaca por el cuestionamiento de las convenciones establecidas en la sociedad y en el arte. La obra de este artista genera una reflexión en el público buscando nuevas formas de experiencia artística. Su intención de que el espectador tenga una participación activa enlaza con mi idea de que el público tenga su propia voz en la obra y pueda establecer una relación con ella. Matthew Barney, en su obra, y concretamente en su *The Cremaster Cycle*, aborda el concepto de masculinidad y para ello juega con personajes ambiguos y transformaciones corporales que desafían las expectativas y los roles de género. Hace una crítica a la división binaria de masculinidad y feminidad. Por su parte el artista Guillermo González-Peña trabaja la identidad aparte de otras problemáticas como la migración, la violencia o la historia y su memoria. A menudo ha examinado los estereotipos de género y los roles que tradicionalmente se han asignado a los hombres, atendiendo a cómo eso impacta en la formación de identidades. La artista Yinka Shonibare añade su mirada al colonialismo, la identidad cultural y lo que puede significar en este contexto de globalización actual. Usa por ejemplo telas africanas en figuras que claramente representan actitudes coloniales y masculinas, ofreciendo así una reflexión y una relectura de los símbolos. También me divertía mucho el trabajo del colectivo Guerrilla Girls con su ironía crítica ante injusticias sociales y de roles de género. Y la creación de personajes ficticios de Cindy Sherman, situándolos fuera de las normas establecidas, que podían ser masculinos, femeninos, o ambiguos.

Antecedentes propios relacionados con el proyecto

Fanzine «Noeresunhombre... y no lo sabes»

Fanzine desarrollado en 2021, 24 páginas tipo octavilla unidas por una central de más de 1 metro de largo que ofrecía dos posibles lecturas. Una más visual y otra más teórica y reflexiva. El trabajo hacía una parada en el imaginario sobre la figura del hombre y la contradicción que existe entre ese imaginario y la multitud de ejemplos que están al borde de discrepar, dentro de ese mismo archivo común.

Este trabajo me aportó luz sobre la paradoja que entrañan las estructuras ideológicas, en este caso en torno al género y su representación. Vivimos (y practicamos) certezas que en realidad son mucho más fantasiosas de lo que nuestros relatos cuentan. En este ejercicio de aproximación al estereotipo del hombre y su representación a nivel occidental, se ve lo mucho que escasean los *especímenes puros* de la masculinidad. En el imaginario colectivo *mainstream* hay infinidad de ejemplos discrepantes o que relativizan en numerosas direcciones los límites de la masculinidad, o de maneras de performarla. Concluyendo que, en el establecimiento de los puntos clave ideológicos, el clima de opinión y la idolatría de las etiquetas tienen más influencia que los ejemplos reales que, con su autenticidad, contrastan con las fantasías del mundo conceptual.



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

Proyecto textil «Mantón de barrio»

Trabajo realizado en 2022, era un ejercicio de reconsideración del elemento del mantón de Manila. Elemento en el que confluyen múltiples conceptos que atraviesan nuestra sociedad, con una mirada crítica que nos hace resaltar aspectos racistas, coloniales y sexistas. En la obra se trabaja la metáfora de aquello que se ve y aquello que no se ve, en conexión con la filosofía agustiniana que revela la unión entre la luz y lo material. Desde ese punto de partida en el que la luz forma parte de la esencia de las cosas y que son éstas, en función de su pureza, las que *saben* reflejar mejor o peor la luz. De ahí las bellas reflexiones de materiales nobles como las piedras preciosas. La obra constaba de una deconstrucción del mantón de Manila desde lo más austero, con tela de arpillera, y dentro del cual había filtros de colores que no se podían intuir hasta que no atravesaba la luz por ellos. Revelando así la metáfora de cómo la luz puede revelar el interior, la esencia de la verdad.

Desde una investigación muy ligada a la historia, se recogían elementos que tenían también que ver con la historia colonial de occidente, de España concretamente. El mantón de Manila, que, a pesar del nombre, pesa como uno de los miembros típicos del folclore peninsular. Y con la mirada crítica se reproducían las metáforas ligadas al concepto: desde las vidrieras de la Sagrada Familia, con la filosofía y el ejemplo remoto del abad Suger en la abadía de Saint-Denis. Reconfigurando los factores que conforman el ideario en torno a la significación del mantón. Rompiendo la jerarquía intrínseca en la que unas telas eran consideradas preciosas y asociadas a lo femenino y otras asociadas al trabajo, a lo útil, a lo masculino al fin (la de arpillera, barata y tosca, usada para los sacos y el transporte de mercancías coloniales)

Proyecto artístico Mantón de Barrio



01

Ficha técnica

Tela de arpillera con flecos negros de 50cm
Piezas geométricas de filtros de color de polyester
Remates, flecos y filtros cosidos a máquina.

Dimensiones
90 x 90 cms (extendida sin flecos)
190 x 190 (con flecos)

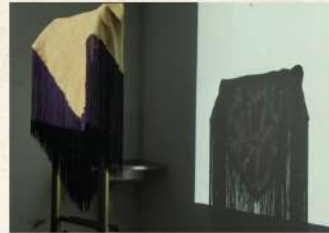


Fig. 6

01

La idea de un mantón austero es una crítica a la idea de que las mujeres deben adornarse y decorarse para ser consideradas atractivas y valiosas. Se busca romper con esa idea y hacer un llamado a valorar a las mujeres por su esencia y no por su apariencia, ya la vez mostrar que la simplicidad puede ser también atractiva y valiosa. Además se busca subrayar la idea de que lo que realmente importa es lo que está dentro y que está debajo de la superficie, en este caso los filtros que están cosidos por dentro no se ven a simple vista pero son los que le dan el color y la característica al mantón, como una metáfora de cómo el ser humano no se puede juzgar por su apariencia sino por lo que realmente es.



Fig. 7

Proyecto artístico Mantón de Barrio



01

Una de las inspiraciones detrás de la elaboración de un mantón de manila hecho con filtros de colores y flecos negros es la mirada crítica feminista. El mantón ha sido históricamente una prenda asociada con la moda femenina, y ha sido utilizado para adornar a las mujeres con flores bordadas y otros elementos decorativos. Sin embargo, este proyecto se enfoca en crear un mantón que sea lo más austero posible y no tenga esos elementos decorativos, en una metáfora de la transformación de la luz divina como hizo el abad Suger con las vidrieras de Saint Denis.



Fig. 8

01

Por otro lado, la mística agustiniana ha sido una de las fuentes de inspiración para este proyecto. Las vidrieras góticas, como las del abad Suger en Saint Denis, representan una materialización de esta mística en la forma de las obras de arte, y en este caso se refleja en la unión entre la luz y el material, lo cual es una metáfora de la transformación de la luz divina.

Esta idea viene a señalar cómo la verdad está en el interior de una manera crítica, de esa misma manera en que no podemos ver el patriarcado, el colonialismo, el eurocentrismo que forja la estructura de nuestra sociedad. Hasta que no la atraviese una mirada (una luz) no podrá salir la verdad de su interior.



Fig. 9

Pieza de vídeo Sin título (found footage)

Este vídeo es un ejercicio de búsqueda y análisis de la construcción de género en el imaginario occidental de nuestros tiempos. Con una canción de letra sexista en la que se refuerza el papel binario del hombre y la mujer y el tipo de relación que deberían tener, las imágenes intercalan estereotipos femeninos y masculinos y cómo a veces se intenta trasgredir sin que ello comporte una visión crítica. En el archivo de las representaciones de hombres y mujeres siempre subyacen todos los filtros heteronormativos, patriarcales y sexistas que dan a entender que los límites son algo más difusos con tal de que no lo sean del todo. Por eso la imagen de la mujer guerrera, el hombre cariñoso, etc. se ofrecen desde una perspectiva de las excepciones que confirman la regla.

Efectivamente la presión de subvertir las reglas puede incluso amenazar la salud mental. En el archivo de nuestras representaciones visuales queda muy bien definido qué está permitido y qué no, y lo que se sale de la frontera es extraño, peligroso, o es producto de la locura. Además, desde la ideología impuesta de la jerarquía de lo masculino por encima de lo femenino, la mujer heteronormativa tiene un cierto margen en acogerse a determinados atributos masculinos como la fuerza, la competitividad, la dureza... a cambio quizá de un ligero riesgo en la defensa de su feminidad. En el arte popular, los ejemplos de mujeres con «atributos masculinos», a menudo, son expuestos con una hipersexualidad que equilibra la balanza que los disculpa. Este trabajo me adentró en estos archivos visuales que me dieron una mayor perspectiva acerca de la construcción de los roles de género.

Link de acceso al vídeo:

<https://vimeo.com/827954821>



Fig. 10



Fig. 11



Fig. 12



Fig. 13

Desarrollo conceptual

Desde que comenzamos a habitar conscientemente la sociedad, la infancia se convierte en el momento de recopilar las reglas con las que debemos convivir, moldeando así los comportamientos y límites que conforman nuestro propio paisaje de posibilidades. En primera instancia, no se nos ocurre ir más allá de este. En mi caso, recuerdo la sensación de sorpresa de los episodios personales donde se delineaban los límites. Lo gregario de nuestra condición juega con la ambivalencia de separarnos de lo distinto, pero la delimitación de lo distinto viene determinada por el contexto. Así, a veces el niño se ve subsumido en comportamientos que lo afianzan como miembro de un grupo, reconfirmado por la separación de otro. Exclusión e inclusión operan para conformar el universo de lo posible. Esta estructura, que viaja y evoluciona con él, está atravesada por todo tipo de condicionantes que actúan desde lo profundo, cuyos efectos se hacen palpables, siendo indicios de los mecanismos que se encuentran en el fondo de la conciencia colectiva e inercial.

En el siglo XX el estructuralismo y el postestructuralismo acataron la tarea de estudiar el impacto en el individuo de la pertenencia a un sistema (y la nitidez de sus fronteras). Formar parte de un conjunto tiene un sentido de supervivencia, en todas sus acepciones, a la vez que un impuesto compensatorio, para encajar en el hábitat que impone su configuración. En nuestro trabajo artístico, que pretende tener una ubicación ideológica crítica, nos proponemos desenterrar el esqueleto que proyecta en nuestra realidad consecuencias difíciles de entender sin examinar las causas subyacentes. Como decía Levi-Strauss, buscamos la manera de acceder a capas subterráneas que, como en la arqueología, la gramática o el psicoanálisis, nos revelen las reglas de las capas superficiales en las que habitamos. Sin este tipo de enfoque intelectual, podemos sorprendernos ante supuestas *casualidades* cuando, en realidad, hay engranajes interconectados en funcionamiento. Al adoptar una visión más amplia y alejada, podemos comenzar a vislumbrar todos los mecanismos en los que estamos inmersos que no sólo posibilitan, sino también facilitan

realidades patriarcales, racistas, machistas, capitalistas, coloniales, etc. Los encajes entre las piezas no son casuales ni ingenuos; tampoco es casualidad que las ideas que tomamos como *normales* favorezcan o no contradigan conductas individualistas, jerarquizadoras y defensoras del sistema o régimen en el que se expresan. Esa es, al fin y al cabo, una de las características básicas de un sistema social que pervive a lo largo del tiempo: su capacidad para perpetuarse a sí mismo. Todas esas reglas que compartimos culturalmente son el lubricante de las relaciones entre individuos, marcando el camino que deben seguir. Sin embargo, este camino tiene que mantener un equilibrio que le asegure la pervivencia, en un modo que recuerda a la curva de Laffer: si es demasiado rígido, se expone a una erosión que amenaza su existencia; si es demasiado flexible, incapaz de contener su poder para retroalimentarse.³

Así que tenemos, como base de la que partir, un sistema de clima de opinión⁴ por el cual se establecen lo que está dentro y lo que está fuera de la *normalidad*. Si estas normas no se contradicen no hay alarma aduanera. Sin embargo, si existe la crítica, o la duda propia de una reflexión sobre el sistema que habitamos, hay que superar la sospecha e invertir energía para conseguir un turno de palabra donde no se contempla el diálogo. Pero antes de todo esto, como decíamos, hay que tomar conciencia del sistema que habitamos, o que habita en nosotros. Como al pez, que le cuesta entender el océano como concepto aislado, así le pasa a cualquier miembro de un sistema, más si llega a tal complejidad histórica y territorial como la humana (y está atravesada por concepciones de índole patriarcal, racial, colonial...)

¿Cómo podemos alejarnos entonces para tener esta perspectiva necesaria? ¿Y hasta qué punto se puede conseguir en este viaje de dentro afuera? Se dice que mucha de la gente

³ En la supervivencia de un sistema cultural de comportamiento y convivencia, las reglas necesitan una claridad y un carácter taxativo que tienen que ponderar su poder para mantenerse en el equilibrio entre el sometimiento de los individuos y que este sometimiento no sea excesivamente férreo (o que no lo parezca) para que la subordinación no supere los límites de estrés que harían rebelarse a los individuos. La curva de Laffer explicaba cómo un sistema de impuestos sólo puede existir en el equilibrio entre no cobrar nada o cobrar el salario completo de cada ciudadano. Las opciones posibles quedaban en un punto intermedio entre la ausencia de recaudación y la rebelión de la población, ambas amenazas insostenibles.

⁴ Usamos la expresión «clima de opinión» para referirnos a un conjunto de actitudes, opiniones y tendencias que definen el contexto político o social. Tiene también un marcado sesgo estructural en referencia a que las ideas suelen *pertenecer* a la clase o grupo social dominante, reafirmando así el poder del que proceden. Esto puede dar lugar a discrepancias entre la defensa de unas posturas y los intereses profundos de la posición social que se ostenta.

que estaba en mitad de la Segunda Guerra Mundial no tenía conciencia de estar en guerra. Frecuentemente la manera de encarar el relato histórico que parece que los personajes no son humanos de carne y hueso. Lo cierto es que la inmensa mayoría de la gente que vive «grandes acontecimientos» (o catástrofes, si se prefiere) lo hacen llevando un ritmo normal de vida, al menos hasta que se demuestre lo contrario. Una vez más, es la perspectiva, en este caso histórica, la que nos permite delimitar y clasificar los acontecimientos pasados. Por eso es mucho más difícil desentrañar la mecánica –y sus repercusiones– de la época que vivimos, porque la perspectiva necesita distancia, buscada o adquirida. No obstante, la dificultad estriba en esos mecanismos que describimos antes, por el cual una estructura lleva consigo un clima de opinión que genera tanto un universo de posibilidades como un código y una clasificación de la realidad y los comportamientos. Es decir, no es sólo un reglamento de prohibiciones. Así como nuestro cerebro tiene inhibidores latentes⁵ que nos proporcionan una meseta de conciencia sobre la que poder operar sobre lo circunstancial, el sistema cultural humano nos inhibe, por el método de la normalización, todo lo que es sustancial a la propia estructura. Así, por ejemplo, pasa desapercibido, por normalizado, un hombre *que vista como hombre*, pero no cualquier persona con un código de vestimenta alejado de los cánones. Sin duda podemos concluir que, *casualmente*, todo aquello que apele a lo individual, a la supremacía del mundo occidental, del hombre blanco, de la economía neoliberal, etc., está dentro de los límites de lo posible. Como dice Armengol «...no hay razón para dividir a los humanos en los sexos masculino y femenino, excepto que tal división satisface (y naturaliza) las necesidades de los discursos heteropatriarcales» (Armengol, 2022, p.58) De nuevo el sistema sembrando sus propias semillas.

Nuestra obra e investigación nacen de un malestar y una toma de conciencia sobre el concepto de la masculinidad, después de la pregunta personal de qué significa ser un hombre, en este contexto y en esta época (también en la personificación de los hombres de mi vida y mi historia) Y, sobre todo, por qué entran malestar, o qué significa el malestar que proviene de la masculinidad. Como decíamos, el clima de opinión que a todos nos apela genera *inhibiciones* de conciencia. Y hay que aplicar una energía determinada para mirar

⁵ Con este término hacemos referencia a los resortes mentales que nos permiten filtrar los estímulos externos en pos concentrarnos en una tarea. Esto nos permitiría, por ejemplo, atender a una lectura mientras viajamos, obviando el resto de información de nuestros sentidos. Más información en Punset, E. (2010). *El viaje al amor*. Grupo Planeta, Barcelona

más allá de ese velo y poder tener perspectiva. Así como podemos observar las olas feministas que desde el siglo pasado han desarrollado un trabajo que deviene evolución, es de esperar que el hombre, desde todas sus acepciones, tenga un desarrollo que pueda cuantificarse, por más que nos impaciente la injusticia aquí y ahora. Es difícil tomar perspectiva de la propia estructura a la que se pertenece. El hombre, en su concepción patriarcal tal como lo podemos apreciar en la cultura occidental actual, es un ejemplo drástico de estas inhibiciones. Además, en su representación se juntan características propias con la jerarquía que ostenta (al menos en primera instancia y al margen de las necesidades, contexto o pensamiento del hombre concreto). Características como la automutilación psíquica (hooks, 2021, pp. 73-77) que reincide en alejar al individuo de la autorreflexión. Añadido a eso, este mecanismo de inhibición desincentiva y deslegitima un pensamiento crítico propio, y lo hace en dos direcciones: por un lado, captura el significante del protagonista ganador/opresor negándole, dada su posición privilegiada, el permiso para quejarse. Esta trampa tiene el efecto de descontextualizar al hombre concreto con la amenaza sucinta de que, dado que lo suyo es la cima, lo único que cabe es ir hacia abajo. Una cima, aparte, que le señalamos al hombre como el puesto que tiene que ocupar y que le exigimos que lo asimile como propio. Y, por otro lado, y desde una perspectiva neoliberal, cualquier avance social parte de la sospecha de que los derechos son finitos, desde un posicionamiento de la precariedad, donde cualquier derecho ganado por un sector debe ser pagado con la pérdida de otros derechos de otra parte de la comunidad. Es la cultura de la miseria, en la que el cálculo siempre se hace de manera horizontal, como si lo que gana el vecino sólo puede ser a costa de lo que pierde uno y viceversa. Son mecanismos que atacan por varios flancos y que invisibilizan (o impiden expresar) la molestia de habitar la masculinidad.

Mi malestar personal viene ejemplificado en episodios de mi vida. De niños, todos hemos pasado nuestros propios ritos de paso que se diluyen en los episodios de validación o reprimenda, de legitimación o deslegitimación. De pequeño recuerdo momentos en los que me tocaba elegir miembros para formar por ejemplo equipos de fútbol, una situación de lo más mundana. Me acuerdo bien de la sensación de vergüenza ante la pregunta de si había descartado a una niña por eso, por el simple hecho de ser niña. La vergüenza era la respuesta de todo mi cuerpo y toda mi conciencia diciendo que sí. No me habría sabido explicar a mí mismo de dónde venía esa convicción, pero en mi labor de formar un buen

equipo de fútbol tenía la certeza profunda y absoluta de que tenía que priorizar a los niños. También me vienen a la mente episodios con parejas, donde a veces la intimidad discrepaba con la performatividad esperada en público. O incluso dentro de la relación, cuando los momentos de frustración me generaban una rabia enorme. En esos momentos muchos hombres nos hemos sentido con ganas de escapar, de huir de nosotros mismos para evitar la ofensa o la agresividad. Porque este malestar no viene sólo de lo que le pasa a uno y sus propias circunstancias: al final los mayores arrepentimientos vienen de reconocer cómo tus seres queridos han tenido que soportar tu agresividad o tu desfachatez masculina. Y a veces cómo también han sobrellevado meterse en su papel correspondiente de la performatividad heteropatriarcal. Es doloroso el arrepentimiento por haber insultado, por ejemplo, como lo es tomar conciencia de que la otra persona piense que ese abuso era apropiado o merecido.

La mirada crítica que nos ayuda es la del feminismo, con la evolución que ha tenido hasta ahora. El feminismo ha desarrollado una perspectiva crítica que desafía las normas de género, reconociendo que la masculinidad es una construcción social y cultural que impone limitaciones tanto a hombres como a mujeres. Esta concepción restringe nuestras experiencias y nos confina a unas pocas opciones que reflejan una realidad estrecha y restrictiva. El relato de que los hombres son opresores, por tanto, enemigos de las mujeres, da por descontada una homogeneización de hombres y mujeres que es muy problemática. En la investigación de Rita Segato acerca de la violencia machista, allá donde más crudamente se expresa, se describe un ambiente hiperagresivo, hiperjerarquizado, entre los hombres. En este ambiente el hombre compite hasta los confines de la moral en una violencia que escribe en el cuerpo de las mujeres. Las mujeres reciben esta violencia extrema de manera vertical, una violencia a la vez enmarcada en una comunicación horizontal en la que se habla de adhesión al grupo y jerarquía, en un entorno que es de todo menos homogéneo y que, de hecho, pone a los hombres contra sí mismos.⁶ Por eso, el racismo, o cualquier otra forma de discriminación social, encaja en este sistema de jerarquías. Esta homogeneización, decimos, es producto de un patriarcado que necesita

⁶ El trabajo antropológico de Rita Segato en entornos como Ciudad Juárez muestra la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres y contra otros hombres, una violencia arraigada en la construcción de una masculinidad que conforman una dinámica de poder que busca el sometimiento de los demás. En la lucha por mantener o ganar estatus, la autora describe cómo la violencia «escrita» en el cuerpo mujeres es un medio de comunicación funcional. Segato, R. (2006) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. México DF.

describir una identidad, que hace una distinción binaria entre amigo y enemigo, algo valioso en lo político. Se coloca así la mirada en el individuo, en el miembro gobernado por una estructura, más que en la estructura que lo domina. La autora bell hooks también hace una crítica a otras autoras feministas indicando cómo su estatus les ha impedido conocer las condiciones de hombres sin privilegio (hooks, 2021, p. 40) y cómo eso mismo les genera el malestar de sentirse «poco hombres». De hecho, es a raíz de este tipo de malestares donde la violencia, lejos de indicar poder, señala precisamente la pérdida de control del poder prometido (o el miedo a esta pérdida). Es indicativo que detrás de tanta violencia machista la sociedad no tenga herramientas para hacer una lectura crítica. En España no cesa el goteo constante de terribles casos de violencia en los que los vecinos, allegados, conocedores del agresor, muestran su sorpresa, puesto que «era un hombre *normab*». Efectivamente, he ahí la cuestión que siempre resbala en los informativos: la sorpresa no es que el agresor *parezca* un hombre normal, sino que *es* un hombre normal. El sistema patriarcal y heteronormativo arma a la masculinidad con la posibilidad de la violencia para canalizar la ira. El sistema les da el arma a los hombres y, cuando la usan, todos nos preguntamos qué ha podido fallar. Al margen de desvincular una responsabilidad individual obvia, al final los hombres hemos aprendido que tenemos que castrar nuestras propias emociones y que tenemos la gran excepción de la rabia, sobre la que sólo debemos medir la ocasión en que la expresamos. Como resultado final tenemos una sociedad a la que no le sorprende la violencia que puede ejercer un hombre, lo hace, en todo caso, su intensidad. Por eso una reacción violenta es muy posible ante una gran variedad de estímulos. Ante el miedo, la sorpresa, la frustración, la intimidación... La respuesta de la violencia es siempre una posibilidad en un hombre, aceptada por la sociedad como natural, como posible.

En episodios personales yo me he visto identificado con estos mecanismos. Soy capaz de encontrar en mi historia personal procesos en los que de una manera u otra me vi empujado a demostrar una virilidad, en la lucha por un estatus. Todavía recuerdo cómo de pequeño, al cambiar de colegio, con las habituales dificultades de adaptación, comprendí que la violencia era la manera de zanjar la situación. En efecto, bastó una pelea en el patio del colegio y mi inclusión al grupo fue confirmada. Es un recuerdo muy vivo de un episodio que representó un hito en mi infancia. Ahora lo puedo decodificar dentro de estos mecanismos en los que la virilidad tiene que ser demostrada, que no se da por hecho. Este tipo de episodios, que podemos entender como ritos de paso, evidencian una de las

maneras de exhibirla. En relaciones de pareja también he vivido situaciones en las que la masculinidad ha sido un inconveniente. O quizá el inconveniente de un privilegio que no quería tener. No es sólo la percepción propia, o cómo se siente uno en sociedad o en un grupo. A menudo las parejas pueden demandar tal o cual confirmación, como parte de lo que se supone que *es* un hombre (un hombre válido, claro está). Todo esto sin entrar en el pantanoso mundo del deseo sexual, donde los procesos que lo activan se encuentran a una profundidad aún mayor

El propósito central de este trabajo es intentar desenmascarar la masculinidad. Arriba ejemplificado en la violencia como efecto del sistema que siempre lucha por gobernarnos. Se trata de un conjunto de normas que, mediante la máscara, esconde quiénes somos realmente y el potencial que tenemos. Es como la gramática que aprendimos a manejar, pero cuyas reglas hay que buscar con un propósito y una energía concreta. Es un secreto que queremos revelar. En una mirada crítica se comprende que el conjunto de normas de género afecta a cada miembro de la sociedad. El primer paso para disolver estas imposiciones es desenterrarlas y hacerlas evidentes, sacarlas a la luz.

Esto no es sólo una posición personal, la apuesta de la obra tiene que ver con la posición política y social. Un problema que como sociedad nos atañe y en la que la tentación del identitarismo⁷ puede paralizarnos al precio de que una ideología reaccionaria vaya reconquistando terrenos del sentido común colectivo. Cuando seguimos educando a niños que van aprendiendo a castrar su emoción, la sociedad también es una víctima.⁸ Nos vendieron la fábula de que los hombres en su homogeneidad son poderosos, ganadores, opresores, y eso nos complica dar respuesta a los hombres que no se sienten poderosos,

⁷ Con identitarismo nos referimos a la corriente que pone énfasis en la identidad individual y colectiva en cuestiones de género. La crítica viene dada porque, sin olvidar la aportación de este pensamiento a una visión más amplia que la binaria tradicional, puede caer en centrarse excesivamente en la identidad de las personas provocando divisiones y polarización y socavando así el poder transformador que todos los grupos sociales tienen uniendo fuerzas. Se pueden descuidar otras dimensiones como la justicia social, o la justicia económica.

⁸ A la hora de hacer autocrítica respecto a la educación de nuestros niños, nuestra visión no es tanto de autorreproche como de llamada de atención para asumir responsabilidad en lo individual y en lo colectivo. Más allá del desarrollo personal de cada cual, queremos desmarcarnos de una posición digamos religiosa que nos frenaría en el reconocimiento y expiación de los pecados. Nuestra visión quiere trascender y mirar más allá contando además con que la información que tiene un niño nace de un contexto complejísimo del que forman parte los medios de comunicación, las películas, la industria musical, etc.

ganadores, ni opresores. Estamos ante un desajuste en el que por un lado un *hombre de verdad* tiene que asegurar el futuro de su familia, tiene que ser el proveedor, el triunfador y propietario... y a la vez hay un sentimiento de estafa al no sentirse con este poder. En el peor de los casos pueden sentirse innecesarios (Kimmel, 2023, p. 172). Y, como decíamos arriba, rematamos la receta educando a los hombres, desde niños, en que tienen permiso para expresa su rabia, casi como única vía de escape. Sin otorgar valor al poder la de reflexión, de la autorreflexión, operamos desde una capa tan superficial ante el problema que volvemos a la sorpresa susodicha: la *casualidad* una vez más de ver que las matanzas en institutos de EEUU sean perpetradas siempre por jóvenes varones que se sienten defraudados por un sistema que no cuenta con ellos. O los hombres que maltratan o matan a mujeres siendo, sin embargo, que parecían *tan normales*. Siempre saludaba en el portal.

Como explicaba Carl Smith, la distinción amigo/enemigo configura una identidad que además comparte costumbres, cultura y una cierta homogeneidad. Y llegados a este punto histórico tenemos que plantearnos no sólo la cuestión de la masculinidad, sino la reacción, que, con excusa de ella, se contrapone ante el avance del feminismo. Todos esos jóvenes que se sienten defraudados por la promesa no cumplida son carne de cañón para una derecha reaccionaria. Un movimiento reaccionario que da una respuesta asequible: el enemigo es ese movimiento feminista que de hecho redundaba en esa frustración que siente el hombre. El relato tramposo de que hay que volver a los valores *de antes*, como si antes los hombres fuesen una comunidad feliz, homogénea y cooperativa, entre cuyos miembros no hubiese una lucha feroz por escalar en la jerarquía. No en vano las analogías más reaccionarias acuden a símiles de animales. Da la sensación que el león no tiene que arriesgar la propia vida, literalmente, para ostentar su posición de privilegio. Relato en el que, además, ni siquiera aparecen los leones que no la ostentan. Estas ideologías reaccionarias, sin embargo, acogen a esa masculinidad rancia poniendo en bandeja un enemigo, redondeando la identidad y la sensación gregaria de pertenencia.

Por eso necesitamos dar una respuesta, una respuesta crítica y feminista, que acoja a los hombres que han sido educados en el patriarcado. Una guía hacia la consecución de una igualdad de género y una sociedad más justa. Al respecto de encontrar esta guía, lo cierto es que muchos hombres a veces nos hemos sentido, o nos sentimos, en tierra de nadie. Tengo amigos con los que en muchas ocasiones hemos hablado de episodios incómodos que

hemos pasado con otros hombres, referidos a comentarios o comportamientos machistas, o de abandono a una masculinidad que parece que da bula papal para abandonar la higiene, el mínimo decoro en el comportamiento, o la agresividad a la hora de ocupar el espacio público. Esta clase de pensamientos no son muy fáciles de hablar a priori con otras mujeres, porque a veces da la sensación de que se sospecha de ellos. Entre las dos aguas que representan la expresión vergonzante de una masculinidad facilona y superficial y la sospecha de que tus palabras guardan una segunda intención (o un feminismo excluyente que ejerce su adjetivo) el hombre a menudo queda en medio, calla y sigue adelante. Queda demostrado que todos somos capaces de emitir juicios de valor para juzgar si alguien habla para quedar bien o si lo hace con otra intención. Aunque quizá sea un método más en el que la individualidad pretende prevalecer sobre lo colectivo, en lugar de centrar la atención en lo positivo, para que cualquier aportación pueda valorarse desde una posición de comprensión y cooperación. Es primordial dar alternativa y vías de escape ante un sistema heteronormativo, patriarcal, que somete a todos y cada uno de los miembros que lo componen. Para este cometido el terreno de las buenas voluntades es escabroso. Todas las enseñanzas de los padres parten de una buena intención por más que alienten a ejercer violencia, a consumir los cuerpos de las mujeres, a hablar de competición en lugar de cooperación. Todos esos ritos parten de la ciega esperanza de que, cumpliendo su parte del contrato, el premio será inevitable. Esa es la trampa en la que tenemos ocasión de intervenir. El hombre se puede leer como sujeto enfrentado al predicado, como dueño del verbo, de la *acción militar* del patriarcado, pero también como sujeto constreñido a la estructura que le sojuzga. Tenerlo en cuenta es nuestro primer escalón para poder trabajar en el problema.

Santiago Alba Rico nos presenta otra forma de afrontar el tema que tiene que ver con un acercamiento más freudiano. En su artículo *Crimen y tragedia* (Alba Rico, 2021b) habla de cómo podemos clasificar como crimen o tragedia acontecimientos diferentes. Al final, nunca podemos dejar de lado la responsabilidad personal de cada individuo. Por más que en este trabajo tengamos en cuenta la visión estructural para enmarcar y contextualizar las realidades de las personas, esto nunca será salvoconducto para desligarse de un compromiso que asuma una responsabilidad hacia la convivencia. Porque además nos acogemos a la crítica posestructuralista, la estructura no es inalterable ni estática, ni tiene unos límites claros y permanentes. Y, si bien una mirada sobre la estructura es funcional en

tanto que herramienta de estudio, no entendemos que sea el único factor, o el factor último, en el comportamiento de cada individuo. Como decía Alba Rico: «...incluso cuando uno ya no tiene margen para tomar ninguna decisión, cuando se es juguete del destino y cebo de la injusticia, incluso cuando se es tratado como un cacharro viejo o una piedra sin vida, aún entonces se puede todavía decidir no matar a un niño.» (Alba Rico, 2021b, párr. 1) Esto lo dice, no obstante, en una explicación que diferencia crimen y tragedia. Y nosotros hacemos la lectura de cómo podemos analizar la masculinidad, y la problemática que entraña, desde una posición reaccionaria u otra que critique la norma patriarcal y ambicione el cambio. Si hacemos un paralelismo con la tragedia, vemos que es un relato en el que el protagonista sufre desde el principio ante la visión de un final que (conociendo de antemano) no puede evitar. En la tragedia el verdadero protagonista es el destino. Y el personaje hace ese viaje sufriendo ante ese final que no sabe evitar. Esta visión es funcional para nosotros porque ante la visión del hombre homogéneo, enemigo de las mujeres⁹, podemos nombrar el sufrimiento del hombre que maltrata, no como proceso de perdón sino de análisis. La diferencia con el crimen, en cuyo relato no se esconden tantas capas que vayan más allá de la avaricia, la trampa o el engaño. Así que cómo no sufrir, si el destino es tan estrecho como ser *un hombre de verdad...* Itziar Ziga en su libro *La feliz y violenta vida de Maribel Ziga*,¹⁰ recoge esta problemática también. No hay que olvidar que nuestro sistema heteropatriarcal aboga por la venganza. La infinidad de relatos occidentales en el arte popular dan cuenta de ello. Pero visiones como la de Ziga nos permiten pararnos en la pregunta incómoda de qué significa el sufrimiento de un padre violento que acaba de pegar a tu madre. Efectivamente, más allá de las reacciones que nos provoca una injusticia,

⁹ Con el concepto de hombre homogéneo, o de la homogeneidad, me refiero a aquella estrategia política o social en la que la discrepancia se coloca en un sistema de trincheras en el que el diálogo no es posible y en el que la lucha social es entendida como una competición en el que hay que someter o acallar las ideas del contrario. Esta idea se basa en que la esencia del adversario es inmutable y que ante su definición sólo cabe situarse en contra, abandonando todo trabajo político de transformación. En nuestra posición, todos estamos dentro de un sistema que posibilita las sinergias de discriminaciones y opresiones y, desde esta visión, a los hombres nos corresponde reconocer los privilegios de nuestra condición, asumir el malestar y trabajar por subvertir esa realidad. Toda discrepancia con las consignas que defendemos es un test de resistencia que nos ayudará a reforzarlas, readaptarlas o rechazarlas según el caso.

¹⁰ El libro de Itziar Ziga representa todo un salto al vacío al intentar comprender a aquél que mayor daño hizo a su propia madre y a sí misma. Este ejercicio separa la responsabilidad del hecho del sufrimiento del victimario señalando que ese sufrimiento esconde claves que nos sirven para ofrecer alternativas y desarmar la opresión patriarcal. Ziga, I. (2020). *La feliz y violenta vida de Maribel Ziga*. Editorial Melusina, Santa Cruz de Tenerife.

tenemos la oportunidad de comprender profundamente los mecanismos para poder atajarlos.

Hay otras problemáticas que se entrecruzan con la masculinidad. Al fin y al cabo, la herencia racista, eurocéntrica o colonial son sólo unas de las dinámicas que conforman el cristal de nuestra perspectiva occidental. Recordemos que la colonización impuso, allá donde llegó, una rígida concepción del género, imponiendo la sumisión del género femenino por el masculino, por más que no existiese esta relación en las poblaciones colonizadas, como los yorubas, por ejemplo. De aquella época nos escandaliza que las mujeres no blancas no podían ser violadas por la razón de que tenían la consideración de cosa. En el siglo XVIII hubo poblaciones autóctonas clasificadas en taxonomías de flora y fauna en los libros de etnógrafos occidentales. Estos ejemplos, que sirvieron para justificar la esclavitud, nos vienen a señalar que es un pasado que nos llega sin ruptura intermedia, un pasado del que mantenemos una inercia que desde el lado opresor es más difícil de detectar por formar parte de la identidad de quien cuenta el relato. Como decía Pierre Bourdieu «Lo típico de los dominadores es ser capaces de hacer que se reconozca como universal su manera de ser particular» (Bourdieu, 2018, p. 82) La costumbre de usar el término *hombre* como el conjunto de seres humanos no es más que otra trampa lingüística del patriarcado, que viene a darnos la pista de qué humano se nos presenta como medida de todo.¹¹ Constantemente nos encontramos infinidad de mecanismos como estos, que luchan por conservar el poder patriarcal tal como está. Todas estas bases ideológicas llegan hasta nuestros días y forman parte de nuestro clima de opinión. Por eso cuando en el imaginario invocamos la imagen de un hombre, por norma nos viene a la cabeza la imagen de un hombre blanco, de mediana edad y heterosexual. Confirmando así cómo la masculinidad se construye sobre negaciones que incluyen separarse de la homosexualidad, de lo femenino y de lo infantil. Los insultos o coacciones que por lo general puede recibir un niño en un patio de escuela, vendrán, con mucha probabilidad, con la etiqueta de uno de estos tres ejes.

¹¹ De hecho, hoy tenemos datos de cómo las investigaciones medicinales, los trajes de protección, los protocolos de seguridad en el trabajo, etc. olvidan sistemáticamente a todo individuo que no entre en los cánones de lo que se supone que es un hombre. Factores ambientales, de protección o de esfuerzo físico están desajustados a cualquier otro tipo de cuerpo humano.

Así pues, la obra que presentamos nace de todo este pensamiento. Haciendo hincapié en los mecanismos de invisibilización, de esa arqueología que hay que desenterrar. Por eso aludimos al misterio y al deseo de desenmascararlo con la intención de que se pueda transformar. La obra pretende tomar posición ante la pregunta de qué es aquello que no es evidente en la masculinidad. Para ello seguir las reflexiones de cómo hablarían los hombres si pudiesen deconstruir su educación patriarcal. Qué es aquello que podríamos explicar si la enseñanza de la masculinidad fuese otra. Cómo podríamos ofrecer alternativas para reescribir el sentido común que compartimos. Ese sentido común tramposo que nos vende la ultraderecha en el que todos (hombres y mujeres) vivimos encorsetados por la norma heteropatriarcal, donde cada sufrimiento es tratado desde la superficie de los síntomas. Debemos contarnos todos estos secretos que desvelen los trucos de magia.

Descripción de la instalación

La obra es una instalación sonora inmersiva que hace especial énfasis en la perspectiva que el espectador pueda tomar por medio de su propia ubicación o del recorrido que haga. La estancia y el ambiente son pretendidamente neutros en favor de focalizar hacia el sentido del oído. Hay unos bastidores de tela negra y unos altavoces como elementos visibles. En todo el espacio se oye en bucle un ambiente sonoro no especialmente enigmático. En este ambiente se mezclan paisajes sonoros con voces de hombres y, en otras capas, sonidos más confusos. La instalación está configurada para que el espectador acceda a una capa extra de contenido sonoro, en una ubicación muy concreta del espacio. De esta manera se activa el juego de que puede acceder a los *secretos de la masculinidad*, si se ubica de determinada manera. Se busca de esta manera explotar la metáfora de que es la propia ubicación, la propia perspectiva, la que permite acceder a una información, a una manera de ver la realidad. Desde esta ecuación por la que la ubicación genera la perspectiva, pretendemos desplazar aquella para reconducir esta. El audio que se puede escuchar en una ubicación concreta será la que llamemos «Texto del poco hombre» (transcrito más abajo). Estos dos audios están pensados, elaborados y editados con la pretensión de generar contraste entre ellos en los niveles formales y expresivos. Uno de los audios (que llamamos «ambiental») tiene un carácter de paisaje sonoro que describe un ambiente editado en el que hay unos toques de información extra, como para rebajar la expectativa del público, dando a entender que esa pueda ser toda la instalación, esto es, que toda la masculinidad se resume en la capa superficial. Elementos sonoros supuestamente masculinos (sonidos de armas, de herramientas, expresiones gritadas...) conformarán estos matices. Sin embargo, el otro audio es más seco, focalizado en lo informativo, con voces masculinas verbalizando mensajes en una línea algo difusa entre el monólogo y el diálogo. Este audio (el susodicho «Texto del poco hombre») es un compendio de reflexiones, aforismos y preguntas acerca de las problemáticas en torno a la masculinidad. Estas diferenciaciones son, en sus varios niveles, la representación de la dicotomía susodicha entre lo perceptible e imperceptible de la estructura patriarcal.

El espacio de la instalación es un aula cerrada de aproximadamente 3 x 4 metros. Al entrar, el espectador se encuentra en un ambiente oscuro, donde los elementos visibles son apenas unos altavoces y una estructura compuesta por telas negras que ocultan el resto del dispositivo. Un ordenador reproducirá todas las pistas de audio a través de una tarjeta de sonido que distribuirá las pistas de audio a unos y otros altavoces. Las dos pistas son estéreo estableciendo momentos en los que los altavoces serán usados como tales o como fuentes independientes de audio para efectos concretos de sonido o diálogos entre los distintos altavoces.

El nombre de la instalación responde a una intencionalidad que se apoya en la etimología. El término «Metandrófono» está compuesto por tres partes, de raíces griegas. *Meta* (Μετά) se utiliza para indicar algo que está más allá, aquello que trasciende. *Andros* (ἄνδρος) tiene que ver con el hombre, con lo masculino. *Fonos*, que deriva del término griego *phone* (Φωνή), significa sonido o voz. De esta manera nuestra obra se presenta como un dispositivo que, a través del sonido, quiere ir más allá de la masculinidad. Como una especie de instrumento musical o sonoro, en cuyas tripas el espectador puede meterse para participar de este viaje de conciencia y reflexión.

Espacio	Aula cerrada de 3x4 metros aprox. Altura de techo a 2,5 metros.
Altavoces	2 x Altavoces Genelec 8340 APM para el ambiente general.
	2 x Pies de micro K&M 260/1m
	2 x Altavoces HyperSound HSS3000 para discursos direccionales.
	2 x Pies de micro K&M 23323
Ordenador	MacBook Pro 13-inch de 2020.
Tarjeta de sonido	Focus Scarlett 8i6 para la reproducción de las pistas de audio.
Cableado	5 x Shucko para alimentar ordenador, tarjeta de sonido, altavoces HS3000 y cada uno de los altavoces Genelec. Usb tipo A a macho B (ordenador a tarjeta)

	2 x Jack Stereo macho a XLR 3pin macho (de tarjeta a altavoces Genelec) Minijack a 2 RCA (tarjeta de sonido a altavoces HSS3000)
Fuente de audio	Archivos de audio digital en formato WAV.
Cámara negra	Telas negras en forma de V rota para ocultar los altavoces HS3000 HyperSound.
Equipo emisor	Mesa pequeña para ordenador y tarjeta de sonido.
Mirilla	Agujero reclamo.
Soporte estructural	Sistema de sujeción a las vigas del techo de la estancia.
Iluminación	Iluminación ambiental tenue para crear un ambiente oscuro en el espacio.
Fuente de energía	Shucko 16A 220V

En la simulación 3D se ofrecen varias vistas con objeto de presentar la disposición de los elementos que conforman la instalación. En esta recreación hemos disminuido la opacidad de los elementos verticales (las telas y las paredes del habitáculo) para que sea comprensible a simple vista. En la instalación, la opacidad de las telas es importante en la medida en que se busca generar un espacio neutro que disminuya la percepción sensorial de otros sentidos a favor de alentar la del oído. Por este motivo también la luz será la mínima posible. De esta manera la percepción del espacio, y los elementos que hay en él, se resumirá prácticamente a los dos primeros altavoces y el fondo negro en el que solo se percibe un agujero que usaremos de reclamo para atraer al espectador a esa ubicación.

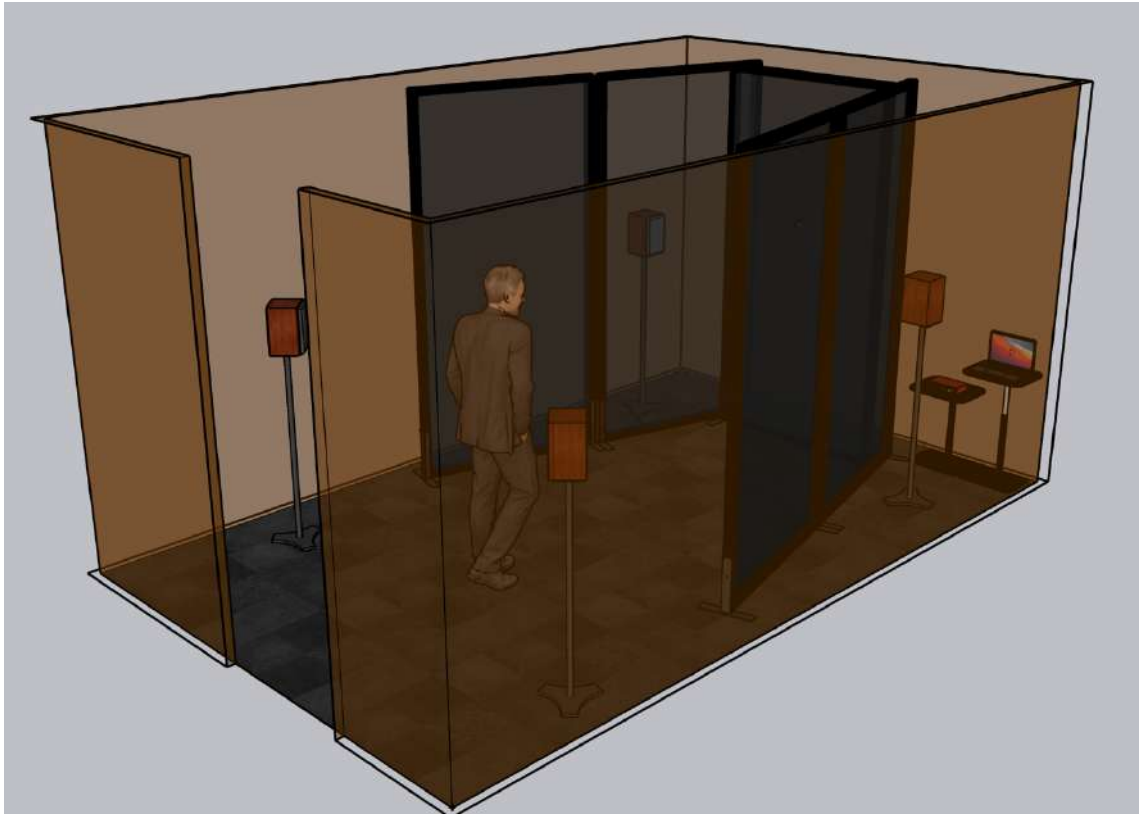


Fig. 14. Vista elevada de configuración general de la instalación.

Las medidas del habitáculo nos sirven para buscar las frecuencias que resuenan en él. Hacemos cálculos sobre las tres medidas (ancho 3.13 m, largo 4.76 m y altura 2.04) que nos arrojan unos resultados de frecuencias resonantes de 54.79 Hz, 36 Hz y 84 Hz respectivamente. Estas frecuencias son parte del audio general apoyando la idea de que el habitáculo es un resonador, es el *Metandrófono*: el un instrumento sonoro en el que podemos introducirnos como nos sumergimos en una reflexión sobre la masculinidad. Dentro existe esta densidad, en el corazón de este dispositivo en el que el espectador sólo puede observarlo situándose físicamente dentro de él. Es otro elemento más para reforzar el juego metafórico de que la ubicación física constituye la perspectiva con la que se asimila la realidad.



Fig. 15. Detalles técnicos y de posición.

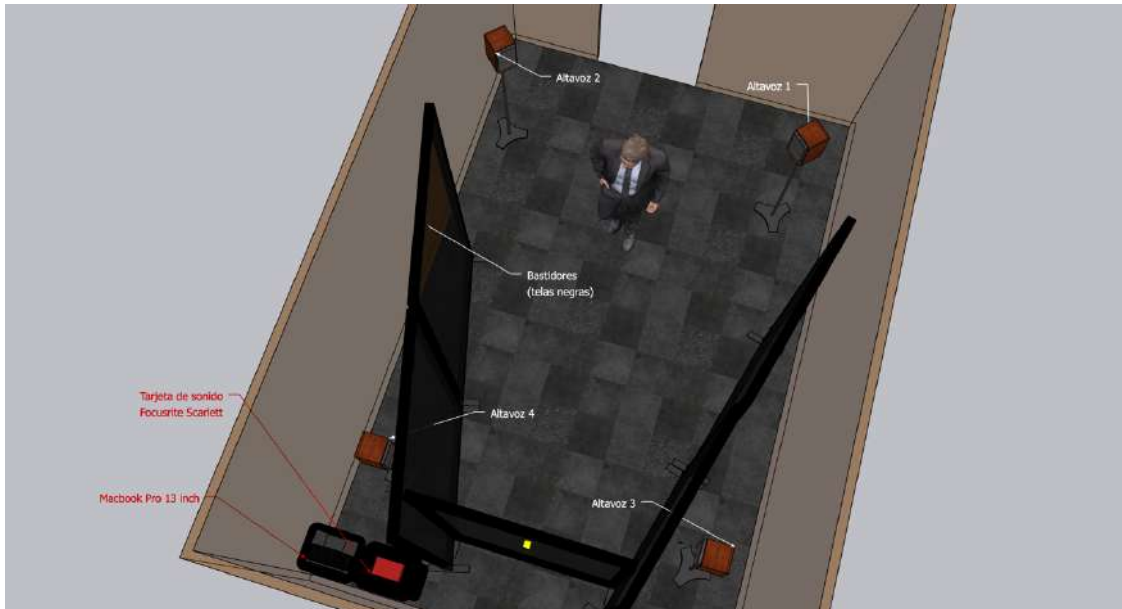


Fig. 16. Detalles técnicos y de posición.



Fig. 17. Alzado posterior.

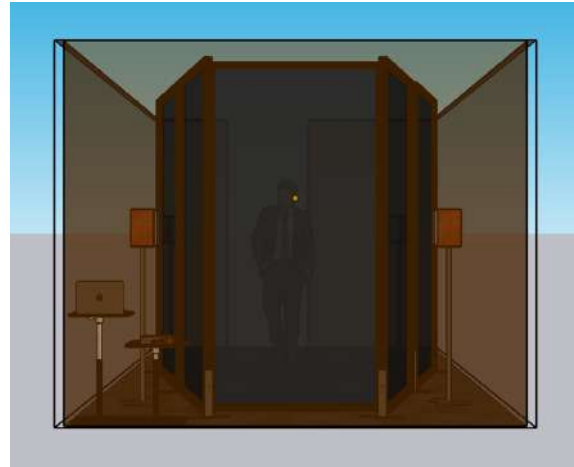


Fig. 18. Alzado anterior.

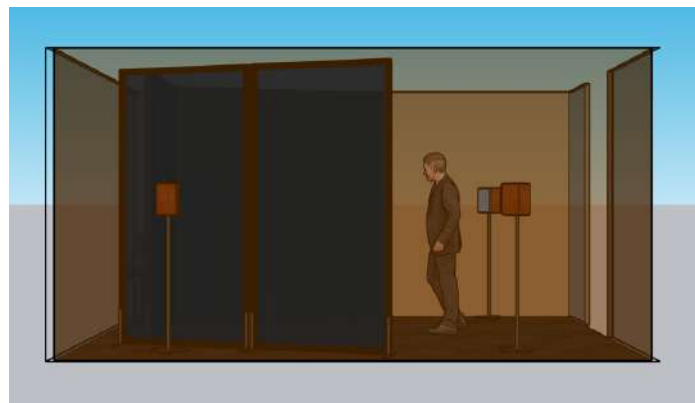


Fig. 19. Alzado izquierdo.

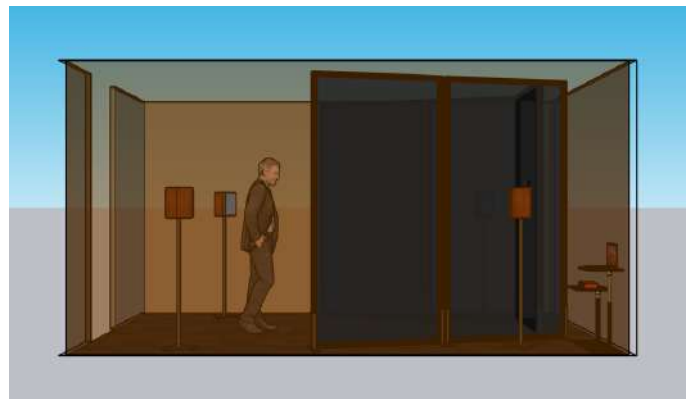


Fig. 20. Alzado derecho.

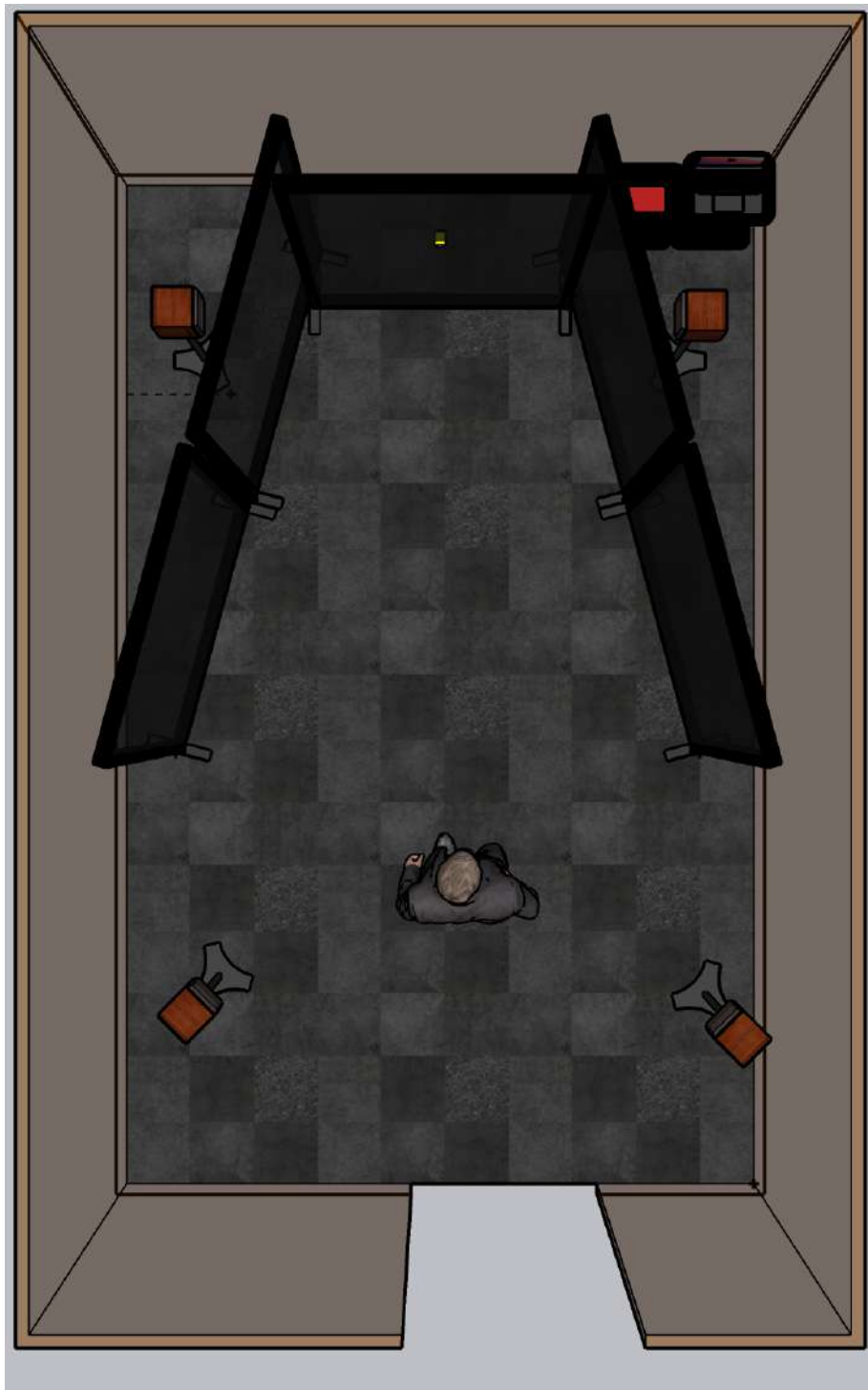


Fig. 21. Planta

Enlaces

El siguiente enlace da acceso al contenido audiovisual del trabajo. Advertimos de que este contenido sonoro está ideado para el diseño de montaje concreto arriba descrito. Diversos factores, como las medidas de la estancia, determinan el carácter del contenido de los audios. La instalación se centra mayormente en el sentido del oído y las distintas capas de significado sonoro, por lo que gran parte del peso técnico y de realización recae en este campo. La edición y producción por tanto tienen esta orientación y el audio puede resultar extraño separado de este contexto.



ó

<https://bit.ly/3qjcOr4>

Texto del poco hombre

La transcripción del audio específico (oral) que mostramos a continuación es el resultado final de un proceso en el cual el texto ha sufrido transformaciones drásticas. Es fiel reflejo de la evolución en la que nos hemos visto inmersos a consecuencia de intentar profundizar en la problemática central del trabajo y de personalizarla en el proceso de creación. En los primeros borradores el texto tenía un cariz mucho más cerebral y distante, más alejado de un compromiso personal. Era más un ejercicio intelectual, enemigo de la provocación, de medias tintas, que podía acogerse a una comodidad seguidista, en la que había reflexiones feministas transportadas de las lecturas al trabajo artístico, sin apenas pasar por un filtro autocrítico o personal. Esta versión es pues, un texto destilado que mezcla aquellas ideas primigenias con un discurso más visceral y menos temeroso, en el que las reflexiones quedan más abiertas, las preguntas tienen al menos el mismo peso que las respuestas y el acercamiento es más sincero y menos pusilánime.

Este texto no es lineal ni narrativo y está diseñado a modo de documento de consulta que arroja su información de manera constante para que el receptor sea el que extraiga la porción que abarca el tiempo que se exponga a ella. Por esa razón todos los párrafos, a pesar de compartir un contexto evidente, no tienen una continuidad discursiva en lo narrativo. Además de que juega a una ambivalencia (que la edición del audio acentúa) entre la reflexión del monólogo introspectivo y el diálogo que se puede establecer tanto hacia dentro como hacia afuera. Al fin y al cabo, la obra no tiene una pretensión de exponer exclusivamente un proceso personal y sí una problemática de la masculinidad normativa tal como se entiende hoy en día afectando a hombres y mujeres en diversos ámbitos de sus vidas íntimas, individuales, públicas y colectivas.

Qué curioso que los hombres que violan parezcan normales... No creo que los hombres normales puedan violar, porque yo soy un hombre normal.

Un hombre mató a su mujer y los vecinos dijeron que es que se volvió loco, porque saludaba en el portal, que era un hombre «completamente normal».

Yo quiero mirarme a los ojos y poder decirme «sí, eres gilipollas, y tu punto de partida es un privilegio del que no te quieres dar cuenta porque, precisamente, no te va bien darte cuenta». No, si no es que lo tengas claro, pero un pensamiento remoto te dice que mejor que te hagas el loco. No te culpo, quién quiere salir así a la intemperie, con lo agustito que se está en lo calentico de la normalidad. Si las cosas son como son, bien están. Bien están... sobre todo para mí.

La masculinidad es más importante para los hombres que la feminidad para las mujeres.

Ser un hombre es una mierda. Si eres una mujer lo sabes. Y si eres un hombre, en el fondo también. Pero no es fácil de reconocer porque siempre te han dicho que eres el ganador. O que debes serlo. Y lo peor es que tú también te lo has dicho. Te lo dices. ¿Te has preguntado qué es eso que quieres ganar? Yo no quiero pegarme, no quiero ser violento y lo soy, no quiero ser machista y lo soy, no quiero tener un primer impulso de privilegio... y lo tengo. De pequeño no escogías primero a una niña para hacer un equipo de fútbol. Es como cuando te hablan de una eminencia en medicina ¿no piensas en un hombre? Yo pienso en un hombre, y además estoy seguro de que se refieren a uno blanco. Debe de ser que lo adivino ¿verdad?

Los hombres construyen puentes y tienden vías férreas por el desierto, pero coser un botón es algo superior a nosotros. Pero si coses un botón eres muy mono. Hagamos lo que hagamos siempre hay un trono para nosotros.

Haz como que no te estoy hablando. Y atiende mis palabras. Si me dicen que piense en un hombre ¿por qué pienso en un hombre blanco? Y además doy por hecho que es heterosexual, en todos los casos. Ahora: esta crítica que no te sirva para fustigarte, hombre, tranquilo, fustigarte tiene muy poco recorrido. Me siento culpable por ser hombre. Me veo a mí mismo diciendo por ahí que no me tengo que sentir culpable. Pues sí, joder, que no me voy a morir por sentir culpa. Quizá hay que habitar la incomodidad. Es que los hombres siempre conseguimos que todo lo que hacemos termine siendo desde la comodidad. Hasta cuando hablamos de lo chungos que somos, del mal que hacemos, termina siendo una mierda paternalista y condescendiente. Al final siempre esperamos la medalla.

Ser un hombre es encontrarse de entrada en esa maldita posición donde el puto poder te agarra de los cojones y te hace creer que eres alguien.

Qué asco que cuando hablemos de estas injusticias hablemos como si fuese opcional. ¿Has visto lo rápido que una adolescente aprende a no cruzar la mirada con un hombre? Otro misterio ¿no?

Estoy programado para analizar el cuerpo de las mujeres, de todas las mujeres, todo el rato. Cuando estamos con hombres machistas, la verdad es que no les callamos. Yo no me enfrento. No quiero estos conflictos. Porque puedo permitirme no querer esos conflictos. ¿Habrá más personas que como yo no quieran esos conflictos?

Has pensado alguna vez lo poco que sabes sobre qué es un hombre. Te lo has preguntado alguna vez. ¿Sabes algún secreto de la masculinidad? Piénsalo despacio, sobre todo si eres hombre es fácil que no caigas a la primera. ¿Alguna vez te dijeron que pienses en ello? Es el truco de convertir unas reglas construidas en «lo natural». Piensa en Hulk. Sí, en el tío verde, el Hulk de Marvel. Hulk es un pobre hombre, un maldito imbécil que no sabe controlar su ira, que cae en una vorágine de violencia de la que luego se arrepiente y que ni

siquiera recuerda. No sé de qué me suena todo esto, ¿verdad? ¿Crees que una superheroína pegaría con en estas características?

Qué asco y qué miedo. Qué asco y qué miedo pensar que todas las mujeres que me rodean tienen al menos un susto de abuso sexual en su vida. Piénsalo, todas... al menos un susto. Eso incluye a tu vecina, a tu madre, a tu abuela, eso incluye a tu hermana. Y a tu novia. Yo no me acuerdo de ello cuando digo que soy feminista y que no debería hacer caso de la culpa que siento. Voy a seguir defendiendo toda la vida que las fantasías sexuales de dominación no tienen que ver con mi visión machista, pero lo digo sin pensarlo mucho.

Manda huevos que precisamente las mujeres estén educadas en no asustar a la masculinidad.

Dónde está mi medalla, ¿estoy hablando de masculinidad y exijo mi medalla!

Si eres hombre, lo mejor es que cuando te pregunten, tú te justifiques. Justifícate todo el rato. Es lo que yo hago siempre. Y vayamos explicando lo que es el feminismo. Para que se entienda. O no hagamos nada. No hacer nada también es una buena opción. En un extremo o en otro, no hacer nada es un buen sitio en el que estar. Si eres un hombre feminista siempre puedes decir aquello de "no ocupar espacios", "dejar que hablen ellas" y cosas así de condescendientes. Y ya está: no haces nada. Cojonudo. Una gran nada que podemos meternos por el culo.

«Un hombre feliz es aquel que, durante el día, por su trabajo, y a la noche, por su cansancio, no tiene tiempo de pensar en sus cosas» dijo Gary Cooper. Eso es un hombre feliz ¿eh? ¿A que parece que están muy lejos este tipo de pensamientos? El final te sorprenderá.

Estamos todos sometidos a este juego de roles. Y es una mierda. Los hombres parecemos ir tranquilos por la vida... pero luego no entendemos por qué somos violentos, por qué hay tanto suicidio, cómo es que no sabemos nada de nuestras emociones. O de cómo manejarlas. Los hombres somos violentos

también con nuestros propios hijos. Somos violentos con hombres de otras etnias, con hombres homosexuales, somos violentos con hombres de otras condiciones sociales. ¿Y quién les dice a esos otros hombres que son ganadores? O que si no lo son es sólo por su culpa, y que no se pueden lamentar, o que no tienen permiso para expresar sus sentimientos.

Los hombres somos unos terroristas, esa es la verdad. Vamos por la vida armados hasta los dientes extrañándonos de que las mujeres nos rehúyan en las calles por la noche. Y en el mejor de los casos nos preguntamos de qué tienen miedo.

Si estamos en un mundo de bandos, lo siento ¿eh? ...pero estamos en el malo. Es fácil decir desde fuera y difícil desde dentro. Pero no pasa nada, caminemos hacia el malestar de no tener razón, de la incomodidad, de pensar qué podemos hacer con esta culpa, en lugar de rechazarla y mirar para otro lado.

Los machistas siempre son los demás.

Algún día tendremos que enfrentar todos estos miedos, todas estas inseguridades. Por ejemplo, por qué tanto miedo a ser gay. Cuenta la leyenda que los hombres tenemos el interruptor de la homosexualidad metido en el culo. Lo tenemos tan cerca que preferimos no mencionarlo siquiera.

¿Cómo no voy a ser un violador? si tengo padre, hermanos, amigos a los que quiero, ¿cómo no voy a ser yo un violador?

Sabes que cuando hablo de mi trabajo acerca de la masculinidad mucha gente me felicita. Me pregunto qué significan estas palmaditas en la espalda. Yo también me las doy, claro, sin embargo, me pregunto si tenemos la opción de no ser justos. Qué bueno que el esclavista se pare a pensar si hace bien o no. Qué bueno que el opresor nos brinde el tiempo que le sobre en pensar si hace bien o no. (Cuando me refiero a opresores siempre me refiero a otros que no soy yo, claro)

Nosotros, los hombres, somos terroristas, podemos tener la bomba más cerca o más lejos, pero nada demuestra que no vayamos a usarla en algún momento.

No queremos sexo a todas horas. Yo no quiero sexo a todas horas. En ocasiones he tenido que aparentar que soy subnormal para hacer como que no me daba cuenta de las señales de aterrizaje que me hacían hacia la cama. ¿Qué clase de hombre es el que rechaza un encuentro sexual? Al final es un compromiso que no quiero. No me sé quitar el papel de hombre que tiene que cumplir en la cama. Y muchas veces no cumplo. Y muchas veces me veo yendo a un sitio que no quiero ir, con una persona a la que me encanta tocar, acariciar, pero ya me está bien así, no quiero más. Sin embargo, me descubro precipitándome en la inercia de tener que consagrar el encuentro con sexo. Además: que a menudo es un juego de mierda en el que cumplimos con los papeles que pensamos que tenemos. ¿Qué es eso de que entre los dos estemos mirando cómo remata solo uno de los que participan? ¿Y qué pasa si no queremos ese protagonismo?

¿Sabes? Tampoco es cuestión de solo hacer lo contrario a lo que hemos hecho hasta ahora. Si te callas para que hablen los demás al final lo que pasa es que no aportas nada. Y, reconozcámoslo, sabemos acostumbramos a eso de no hacer nada. También aquí hay que habitar la incertidumbre de no tener respuesta a todo. Seguro que hay algo entre ser un machista y ocultar tu voz para siempre. Soy el culpable, esto me hace sentir mal, voy a ver qué puedo hacer con esto que me hace sentir mal. Ya basta de estar cómodos hagas lo que hagas. Ya me hartó de sentirme bien por decir que soy feminista.

La feminidad es difícil, pero la masculinidad es imposible joder.

Por eso el hombre siempre tiene que creerse mucho, mucho, lo de ser libre. A los hombres nos vendieron eso de que no hay ni que pensar en los sentimientos. Luego nos extrañamos de que no quieran hablar de ellos.

Ven y disfruta de la culpa, no pasa nada. Yo soy el primero que rechaza la culpa. Ahí fuera puedes seguir diciendo eso de que los hombres malos son los demás, pero aquí estás en casa. Abraza tu culpa, quizá no sea tan mala.

Un hombre viejo es menos hombre, eso lo sabe todo el mundo. ¿Un hombre negro? Bueno, un hombre negro es como algo exótico, le podemos dejar, pero no es que te digan «dibuja varios hombres» y tú los dibujes negros ¿verdad? Los racistas siempre son los otros.

Como buen hombre que soy, si hay una pregunta en el aire yo tengo el deber de contestarla. Yo le he explicado a las mujeres cosas de mujeres. Los hombres no tienen que saber cualquier respuesta, qué sorpresa, ¿verdad? Si un hombre conoce la respuesta de una pregunta que está en el aire, los médicos recomiendan que la conteste porque si no le puede dar un ictus en lo que viene siendo la masculinidad. Para el ejercicio de hoy te proponemos: si eres un hombre experimenta la sensación de no contestar a una pregunta, y quédate pensando por qué te sientes mal cuando no contestas. No tienes permiso para quedarte callado, qué eres, ¿poco hombre? Ten cuidado que en los efectos secundarios siempre están la condescendencia y la complacencia de sentirte mejor. Eso pasa todo el rato. Si eres gilipollas porque eres gilipollas, y si te das cuenta, porque te das cuenta. Podemos probar a pensar qué siente la otra persona: la que sufre al gilipollas.

Yo no tengo valor a vestirme con una falda, o pintarme las uñas. Sencillamente me lo prohíbo.

Lo peor es que ser hombre parece que te dé para elegir entre ser injusto o dejar de serlo. ¿No es genial que sea opcional? Y además en las dos opciones eres el ganador. Eso siempre.

Qué bueno que me feliciten por cuidar niños o lavar los platos, qué bueno que se considere un extra no ser violento, agresivo, o que no interrumpa en las conversaciones, cómo no me va a gustar la normalidad.

Conclusiones

El proceso de este trabajo ha ido (está) íntimamente ligado a mi fase personal. El viaje desde la primera idea hasta la conclusión y entrega ha pasado por varias vicisitudes que lo han ido afectando y que me han exigido ser resiliente y resolutivo. Desde esta posición puedo ver los cambios que han ido conformando este resultado final. En un principio la idea también era una mirada crítica sobre la cuestión de la masculinidad, pero creo que partía de una concepción más intelectual, más académica, y con la reflexión y la guía de mi tutora María Ruido, vi cómo tendría más sentido si intentaba hablar desde mí, desde mi afectación. Este proceso es personal y escuece en la medida que aquella resonancia que me hizo elegir este tema, encuentra su resonador en mi propia persona. Así pasé a adentrarme más a fondo en un proceso artístico con el terreno ya ganado de la investigación bibliográfica. Esta travesía se traslada a mi vida personal: las conferencias por las que me interesé, el grupo de formación de hombres al que asistí cada semana y el seguimiento a filósofas, etc., también partían de un punto que ahora noto cambiado. Creo que es precisamente el reflejo de aquello de lo que hablo en mi propia persona. Es la dificultad de escapar a esa idea preconcebida de que tengo que tener razón, de que las ideas me pertenecen y que tengo que defenderlas, o de que no puedo mostrar duda, dolor o ambigüedad. Me cuestiono mi esencia, las implicaciones que tiene ser hombre en un ambiente occidental y desde la blanquitud y la repercusión que esto tiene en mi alrededor. He aprendido algunos mecanismos que el contexto usa para configurar a una persona y cómo estos procedimientos pueden actuar en ambas direcciones. Gracias a todo esto tomo conciencia de la responsabilidad de la persona, del hombre y del artista, ante una comunidad que criticamos por amor. Las resonancias que me hicieron empezar este trabajo tienen que ver con mi historia personal, pero también con un contexto al que se le notan ciertos desajustes. Estos cabos sueltos son oportunidades esperanzadoras y son también los indicios de una profundidad que podemos desenterrar de una vez. Que el sistema no tenga todo bien atado nos da en primer lugar la posibilidad de detectarlo para a partir de ahí poder trabajar en su desenterramiento. Mi proceso artístico ha husmeado por estas rendijas

buscando por dónde irrumpir a esas preguntas escurridizas. En ocasiones me he parado a preguntarme si el lado filosófico o político podría desplazar el concepto artístico de la obra. Comparto, sin embargo, la visión de que los límites de la realidad son más difusos de lo que pretenden las taxonomías, que aquella va antes que estas y que la realidad se entrelaza rizomáticamente y el lenguaje artístico participa de constituir la realidad y viceversa. Así que no es que sea adecuado, sino que el arte debe ser inmiscuidor y aceptar los riesgos de las fricciones naturales de esta condición. Con esta intencionalidad en mente presento mi instalación.

En la evolución de mi manera de afrontar la problemática de la masculinidad he visto cómo mi forma de pensar ha cambiado cuando mi objetivo dejó de ser hallar respuestas y me centré en cambiar mi posicionamiento. Así, experimenté la conversión de conceptos aprendidos en lecturas, cambiando el foco de atención a, precisamente, la conexión que tienen con la realidad. Es como aparece uno de los conceptos clave de todo el trabajo: la perspectiva, la propia ubicación, la colocación espacial de los cuerpos, moldea o constituye la realidad de quien la vive. Así, pasé de una visión más intelectual y alejada, a otra más relativa e incómoda, en la que se manifestaba, en mi propia experiencia, aquello de que, como decía Foucault, el discurso no es un mero reflejo de la realidad, sino que la constituye y la moldea. Así, «El discurso sobre la sexualidad no comunica el conocimiento verdadero de una realidad oculta; más bien, es un conjunto de prácticas que configuran lo que llamamos sexualidad, que establecen sus límites, definen sus formas y movilizan sus energías» (Foucault, 2006, p.17)¹² Por eso, uno de los inconvenientes básicos en esta investigación es el propio hecho de ser hombre (y de la percepción como tal). Esto tenía además un reflejo en cómo se recibía este proceso en mi entorno social. La problemática en torno al género parece que le corresponda a un sector de la sociedad con el que los hombres podemos colaborar, decidiendo a voluntad si nos incumbe o, en su caso, cuándo y de qué manera. Esta trampa, que venimos criticando por capciosa, insiste en colocarnos del lado de la comodidad. Este agradecimiento social porque un hombre se inmiscuya en las consecuencias del patriarcado no deja de ser otra prueba más de esa perspectiva que se retroalimenta. Y lo confirma uniendo a perpetuidad al hombre con la comodidad, en primera instancia y más allá de cualquier otra disquisición. Un ejemplo en mi proceso vino

¹² Foucault, M. (2006) Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber (1.a ed.). Siglo XXI Editores, México DF.

de la reflexión acerca de la culpa. La culpa, decía en un principio, era aquel instrumento judeocristiano que solo tenía un sentido expiatorio, de purga de los pecados. Mi desconfianza al respecto venía dada de que esa culpa podía ser paralizante, tendría un efecto inmovilizador puesto que marca el final de un conflicto. Efectivamente, parece una lectura muy religiosa para hacer tratos con la divinidad. Pero esa inmediatez en el rechazo en realidad desactivaba un análisis acerca de si esa sensación desconocida de culpabilidad incómoda podía servir de algo. ¿Qué significaba ese rechazo automático? ¿Qué peligro podría haber en brindarle a esa culpa la oportunidad siquiera de existir? ¿Por qué me costaba diferenciar responsabilidad y culpa? Creo que es una cuestión jugosa por lo significativo. Es cierto que se puede caer en un ensimismamiento de la culpabilidad que lleven al hombre a una actitud obscena de victimismo. (Carballo, 2017, pp. 123-126) Habrá que confrontar una responsabilidad ética ante esa incomodidad.¹³ El aprendizaje que saco evidentemente no tiene que ver con escoger un *tipo* de inmovilización, es, sin embargo, hacer las paces con la incomodidad en aras de *resituar* el pensamiento, permitiéndonos trabajar con realidades que pueden así ponerse a nuestro alcance. He asistido a conferencias en los que se ha tratado el tema de qué hacer con la masculinidad desde una visión feminista¹⁴, grupos de hombres en los que participo en los que se trata la masculinidad y su encaje en una sociedad que empieza a acusar cada vez más la violencia asociada... y en estas circunstancias la comodidad es un factor que nos une a los hombres y en la que me reconozco.

En mi vida, y en la elaboración de esta obra, he sentido cómo me resisto y cómo instintivamente me encaro a este tipo de malestares. Tampoco el hedonismo actual, aliado del capitalismo, ayuda a diferenciar con claridad lo que duele de lo que es *malo*. Es normal

¹³ Jokin Aspiazu Carballo usa la metáfora de la patata caliente explicando cómo la exigencia de responsabilidad puede generar una incomodidad en los hombres que a menudo queremos soltar tan rápido como podemos. Por el contrario puede terminar quemándonos si nos la quedamos mucho tiempo, derivando en un acto de victimización autoculpabilizadora. Carballo, A. J. S. M. (2017) *Masculinidades y feminismo* (1.a ed.). Virus Editorial, Barcelona.

¹⁴ Las conferencias de Clara Serra apoyándose en textos de bell hooks, Rita Segato y otras autoras, tienen una mirada crítica ante otras visiones identitarias o directamente maniqueas por su descripción estrecha de la realidad. Sostiene que una transformación social verdadera sólo puede entenderse desde un frente amplio y mayoritario en el que la sociedad vea posible el cambio y no desde el sometimiento de un sector, reproduciendo de nuevo el mismo problema que se pretende atajar. Serra, C. (2022) *Qui es el enemic* [Ciclo de conferencias] CCCB, del Institut d'Humanitats de Barcelona.

la propensión a la autocomplacencia: si el mundo se presenta constituido en bandos, yo también quiero pensar que estoy en el *bueno*. Todo esto no viene a ser más que el dilema entre una visión maniquea en la que los individuos están gobernados por una esencia inalterable y la que contextualiza los comportamientos y que nos brinda la oportunidad de trabajar también de manera autocrítica, puesto que cabe la transformación y la evolución. La verdad es que las raíces patriarcales y heteronormativas las siento tan profundas en mi propia vida que me descubro sospechando constantemente de mis propios pensamientos. Hasta la manera de escribir toda esta memoria supone el ejercicio continuo de mantener la alerta para esquivar la tendencia al confort, no como acto de fe estoico, sino con la susodicha pretensión de *resituarse* la mirada. Y no confío en conseguirlo (no me relajo a confiar que es una meta, sino un proceso), pero también considero que eso forma parte de la aportación de mi trabajo: exponerse a la crítica, a la autocrítica y a la incomodidad, como medio de seguir aprendiendo y de probar distintos caminos, esto tiene que ser parte de la contribución en el compromiso por la transformación. En relación a lo que vengo defendiendo en esta memoria no puedo relajar la sospecha acerca de unos pensamientos o una ideología que lejos de *pertenecerme* me atraviesan mostrando todo tipo de opresiones que se hunden en mi contexto personal, en la historia de occidente, así como en los intereses más clasistas y oscuros del capitalismo. Obedeciendo a ello tomo nota de lo poco representadas que están en este trabajo otras perspectivas como la queer, o la escasa referencia al racismo o al colonialismo. Incluso trabajando en ello, la perspectiva, la *situación*, sigue teniendo un peso fundamental que no pensaré ingenuamente que esquivo por el mero hecho de pretenderlo. Al final de todo, y aunque en el texto específico de la obra emplee ocasionalmente un tono directo y agresivo, creo que el camino vendrá, en última instancia, por una compasión basada en intentar comprender, como medio para acelerar la transformación. Mi obra y mi investigación tienen la ambición de ser un aporte más hacia el despertar que necesitamos los hombres y que necesita la sociedad. Pero para conseguirlo hay que ser proactivos, estimulantes y persuasivos, como lo somos cuando hablamos desde el amor. La batalla la tenemos que dar en las conciencias e ir reconquistando en el terreno del sentido común. Para ello, hay que tomar conciencia desde la confianza en las fuerzas propias, del contexto en el que nos toca jugar.

Finalmente, este trabajo que tanto me ha ocupado y que me ha hecho sumergirme en un campo muy concreto de significados, ha generado en mí una transformación que me

hace pensar que las convicciones del pasado no son buenas o malas, sino pasos en un camino que puede continuar tanto como uno quiera. Me pregunto no obstante si una mayor conciencia del problema no implica un mayor compromiso y la carga extra de responsabilidad de contribuir con la sociedad compartiendo estos aprendizajes. Creo que todos los avances discursivos intelectuales deben someterse siempre a la idea de tarde o temprano siempre habrá que aterrizar en la realidad. Aquellos avances siempre se tendrán que someter honestamente a las personas antes que a las ideas.

Siendo este un trabajo artístico, creo que con lo dicho queda claro cómo todo lo aprendido ha atravesado mi conciencia y me ha modificado. Pienso que queda mucho por aprender en este campo y que, para ello, hay que tener una actitud de compromiso y de honestidad. No confío en haber llegado a verdades taxativas ni en que no tenga trazas de injusticia en mi obra, en mi pensamiento y en mi vida. Creo que el avance tiene que partir de hecho de contar con que no es posible aislarse de toda la maquinaria contextual (que, de hecho, han demostrado y demuestran su efectividad) del neoliberalismo, del capitalismo o del patriarcado. Sin embargo, hay que tomar conciencia de ello para enfrentar el compromiso propio con uno mismo y con la sociedad. Es mucho lo que hay que desenmascarar y mucho por ganar. Para ello, el lenguaje del arte puede ser una gran herramienta para activar cambios en las mentalidades que, a su vez, contagien de manera fractal a sus entornos de las ganas por entender profundamente nuestro contexto y poder cambiar las injusticias en favor de una convivencia que rechace jerarquías sociales. Es un bonito cometido que le podemos otorgar al significado del arte.

Bibliografía

- Alba Rico, S. (2021a) "Vivir en peligro" En Serra, C., Garaizábal, C., & Macaya, L. (Coords.). (2021). *Alianzas Rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad*. (pp. 57-62) Editorial Bellaterra, Manresa.
- Arango, L. G., Viveros, M., & de Leal, M. L. (1995) *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones Uniandes, Bogotá.
- Armengol, J. M. (2022) *Reescrituras de la masculinidad*. Alianza, Madrid.
- Bacete, R. (2023) *Nuevos hombres buenos: La masculinidad en la era del feminismo*. Booket, Barcelona.
- Bourdieu, P. (2018) *La dominación masculina* (Edición estándar). Anagrama, Barcelona.
- Butler, J. (2017) *El género en disputa*. Paidós, Barcelona.
- Carabí, A., & Segarra, M. (2000) *Nuevas masculinidades*. Icaria, Barcelona.
- Carballo, A. J. S. M. (2017) *Masculinidades y feminismo* (1.a ed.). Virus Editorial, Barcelona.
- Cobo, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual*. Catarata, Madrid.
- Díaz, A. O., Grau, A. B., Guarino, A. L., & de Alba, L. M. C. (2013) *Trabajar en femenino, trabajar en masculino: un libro a once voces*. Alianza Editorial, Albacete.

- Federici, S. (2004) *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (14.a ed.). Traficantes de Sueños, Madrid.
- Foucault, M. (2006) *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber* (1.a ed.). Siglo XXI Editores, México DF.
- Foucault, M. (2005) *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres* (1.a ed.). Siglo XXI Editores, México DF.
- hooks, b. (2021) *El deseo de cambiar: hombres, masculinidad y amor*. Bellaterra, Manresa.
- Johnson, S. (2004) *Sistemas emergentes: o qué tienen en común hormigas, neuronas, ciudades y software*. Turner Publicaciones, Madrid.
- Kimmel, M. (2023) *Hombres blancos cabreados*. Barlin, Valencia.
- Lévi-Strauss, C. (2006) *El pensamiento salvaje*. Fondo De Cultura Económica, México DF
- Punset, E. (2010) *El viaje al amor*. Grupo Planeta, Barcelona
- Ranea, B. (2021) *Desarmar la masculinidad: Los hombres ante la era del feminismo* (Mayor no 831) (1.a ed.). Los Libros de La Catarata, Madrid.
- Real, T. (2004) *¿Cómo puedo entenderte?: claves para recuperar la comunicación en la pareja*, Ediciones Urano, Buenos Aires.
- Reyero, C. (1996) *Apariencia e identidad masculina: de la ilustración al decadentismo*. Cátedra, Madrid
- Rodríguez, A. J. (2020) *La nueva masculinidad de siempre* (Edición estándar). Anagrama Océano, Barcelona.

- Segato, R. (2006) *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta limón Ediciones, México DF.
- Serra, C., Garaizábal, C., & Macaya, L. (Coords.) (2021) *Alianzas Rebeldes. Un feminismo más allá de la identidad*. Editorial Bellaterra, Manresa.
- Serra, C. et al. (2021) *Alianzas rebeldes: un feminismo más allá de la identidad*. Ediciones Bellaterra, Manresa.
- Una, P. (2023) *Leia, Ribanna & Trump*. Editorial Descontrol, Barcelona.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales Editorial Gai y Lesbiana, Barcelona.
- Ziga, I. (2020) *La feliz y violenta vida de Maribel Ziga*. Editorial Melusina, Santa Cruz de Tenerife.

Webgrafía

- A Call to Men. (s.f.). Recuperado 13 mayo de 2023 de <https://www.acalltomen.org/>
- Acconci, V. (1972) *Seebbed*. Recuperado 21 de abril de 2023, de

<https://historia-arte.com/obras/semillero>

Acconci, V. (1971) *Conversions*. Recuperado 21 de abril de 2023, de

https://ubu.com/film/acconci_conversions.html

Alba Rico, S. (2021b) *Crimen y tragedia*. Público. Recuperado 29 de abril de 2023, de

<https://blogs.publico.es/otrasmiradas/49989/crimen-y-tragedia/>

Carreño, A. (2020) *El patriarcado y sus mecanismos de reproducción en Kate Millet. Notas para comprender la sociedad patriarcal*. [TFG Facultad de filosofía y letras, Universitat de les Illes Balears] Recuperado 2 mayo de 2023, de

https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/155134/Carreno_Ramon_Aurora.pdf?sequence=1

Delgado, L. (2019) *Contra la deconstrucción masculina*. El Salto Diario. Recuperado 10 abril de 2023, de [https://www.elsaltodiario.com/masculinidades/contra-que-es-](https://www.elsaltodiario.com/masculinidades/contra-que-es-deconstruccion-masculina)

[deconstruccion-masculina](https://www.elsaltodiario.com/masculinidades/contra-que-es-deconstruccion-masculina)

Delgado, L. (2020) *Cómo afecta el feminismo a nuestra sexualidad masculina*. Público. Recuperado 2 de mayo de 2023, de <https://elasombrario.publico.es/como-afecta-el-feminismo-a-la-sexualidad-masculina/>

Herrera Gómez, C (2008) *Citas sobre masculinidad*. Recuperado 12 abril de 2023, de

<https://haikita.blogspot.com/2008/06/qu-es-ser-un-hombre.html#:~:text=“Ser%20hombres%20es%20un%20lugar,una%20posición%20que%20implica%20poder”>.

The Good Men Project. (s.f.). *#Askmoreofhim*. Recuperado 15 marzo de 2023 de

<https://thereproject.org/campaigns/askmoreofhim/>

Sáez, J. (2021) *A tomar por culo la masculinidad*. Revista Ideas. Recuperado 9 marzo de 2023, de <https://revistaidees.cat/es/a-tomar-por-culo-la-masculinidad/>

Otras fuentes

Centre d'Estudis Unitat Popular (2023) *Volem el pa i les roses* [Ciclo de conferencias]
<https://www.ceup.cat>

Dzodan, F. (2022) *La colonialidad del algoritmo*, de Flavia Dzodan [Conferencia] Macba, Barcelona.

Formación *Pensar-nos: Reflexions i propostes per promoure la perspectiva feminista entre els homes*.
Centre de Masculinitats Plural, Ajuntament de Barcelona.

Guzmán, F. (producción) (2023) *Lola Pistola*. Episodio 15, T 12. [Audio podcast]
Recuperado 12 febrero de 2023, de <https://radioambulante.org/audio/lola-pistola>

Navarro, I. et al. (2023) *Pensar-nos. Reflexions i propostes per promoure la perspectiva feminista entre els homes*. [Formación] Centre de Masculinitats Plural, Ajuntament de Barcelona, Barcelona.

Ortega, E. [(Mayoko)] (2021) *Biomitografía situada: una propuesta de fuga al régimen colonial-sexual desde la negritud*. [Conferencia] Universidad de Barcelona, Barcelona.

Pairó Vila, S. (producción ejecutiva) (21 marzo de 2023) *On estan els homes?* [Episodio de serie documental] en Sense Ficcio, de CCMA (Tv3), Barcelona. Recuperado 15 abril de 2023, de <https://www.ccma.cat/tv3/alacarta/sense-ficcio/on-son-els-homes/video/6209151/>

Serra, C. (dirección) (2021) *¿Existen los hombres de verdad?* [Audio podcast] Los hombres de verdad tienen curvas. Recuperado 10 enero de 2023, de <https://www.lacasaencendida.es/contenido-online-actividades/hombres-verdad-tienen-curvas-podcast>

Serra, C. (2022) *Qui es el enemic* [Ciclo de conferencias] CCCB, del Institut d'Humanitats de Barcelona. <https://www.cccb.org/es/actividades/ficha/quien-es-el-enemigo/239739>